

**DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT**

---

**Nº 62 – Mayo  
2014**

**El pasado como una lección del presente.  
Una reflexión histórica para el Chile actual**



**Gonzalo Andrés  
García Fernández**



**El pasado como una lección del presente.  
Una reflexión histórica para el Chile actual**

**Gonzalo Andrés García Fernández**



Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Universidad de Alcalá  
C/ Trinidad 1  
Edificio Trinitarios  
28801 Alcalá de Henares – Madrid  
[www.ielat.es](http://www.ielat.es)  
[ielat@uah.es](mailto:ielat@uah.es)

Equipo de edición:

M<sup>ra</sup>. Cecilia Fuenmayor  
Mercedes Martín Manzano  
Eva Sanz Jara  
Inmaculada Simón  
Vanessa Ubeira Salim  
Lorena Vásquez González  
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:  
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY  
Impreso y hecho en España  
Printed and made in Spain  
ISSN: 1989-8819

## Consejo Editorial

### UAH

Diego Azqueta  
Concepción Carrasco  
Isabel Garrido  
Carlos Jiménez Piernas  
Manuel Lucas Durán  
Diego Luzón Peña  
José Luis Machinea  
Pedro Pérez Herrero  
Daniel Sotelsek Salem

### Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,  
Universidad Libre de Berlín, Alemania)  
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios  
Latinoamericanos, Universidad Fernando  
Pessoa, Porto, Portugal)  
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de  
L'Amérique Latine, Paris, Francia)  
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian  
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

### América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional  
Autónoma de México, México)  
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de  
Valparaíso, Chile)  
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,  
Brasil)  
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)  
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial  
de Santander, Bucaramanga, Colombia)  
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados  
Sao Paulo, Brasil)  
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,  
EEUU)  
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de  
Ciencias Sociales –FLACSO-, República  
Dominicana)

## **El pasado como una lección del presente. Una reflexión histórica para el Chile actual**

**Gonzalo Andrés García Fernández \***

### **Resumen**

Este escrito es fruto de una recopilación de ensayos, que tienen como finalidad la reflexión y una mirada crítica a una serie de sucesos que son de reciente actualidad pero que muchos de ellos tienen su origen hace doscientos años. Es interesante y necesario hacer una mirada crítica hacia el pasado latinoamericano, colocando sobre dicho escenario una óptica abierta al debate, la reelaboración de la historia y el pensamiento crítico.

En los siguientes capítulos se observarán preguntas sin respuesta y otras con muchas respuestas, pero lo realmente importante será provocar en el lector una reacción, una reflexión ante una serie de sucesos y acontecimientos que pasan en nuestro mundo y que muchas veces no vemos con claridad ni con el suficiente detenimiento.

Es necesaria una revisión de las historias nacionales latinoamericanas, y es necesaria (en el caso de este trabajo) una nueva historia chilena que se adapte a las exigencias de la ciudadanía del siglo XXI para que así la historia sea un instrumento social, una herramienta más para esta sociedad.

### **Palabras clave:**

Mapuches, liberalismo, Estado-nación, democracia, igualdad.

### **Abstract**

This work is the result of a collection of essays, which are intended for reflection and a critical look at a series of recent events that are now but a lot of them have their origin two hundred years ago. It is interesting and necessary to make a critical look at the Latin American past, placing a lens on that stage open to debate, the redevelopment of the history and critical thinking.

In the following chapters will be observed and other unanswered questions with many answers, but what really matters will cause a reaction in the reader, a reflection on a series of events and happenings going on in our world and often do not see clearly or with sufficient detail.

It's necessary to review Latin American national histories and necessary (in the case of this work) a new Chilean history to suit the demands of the twenty-first century citizenship so that history is a social tool, a tool for this society.

### **Key words:**

Mapuches, liberalism, nation-state, democracy and equality.

---

\*



## ÍNDICE

1. EL SISTEMA DECIMONÓNICO DE CRECIMIENTO HACIA AFUERA. LA INCORPORACIÓN DE LAS POLÍTICAS ISI EN CHILE Y SU DESTRUCCIÓN .....	6
2. CONFLICTIVIDAD Y CAMBIO SOCIAL EN CHILE .....	12
3. EL PROBLEMA SOCIO-HISTÓRICO EN CHILE. UNA LECTURA DESDE EL SIGLO XIX ...	21
4. ESTADO, PARTIDOS POLÍTICOS, DEMOCRACIA Y PODER EN CHILE .....	27
5. LOS RETOS DE LA DEMOCRACIA. ¿HACIA DÓNDE VA CHILE? .....	33
6. Bibliografía utilizada .....	40

## **El sistema decimonónico de crecimiento hacia afuera. La incorporación de las políticas ISI en Chile y su destrucción**

Haciendo un repaso en la historia económica de Chile, partiendo desde el año 1830, nos encontramos con dos modelos claros: el de crecimiento hacia afuera protagonizado por los empresarios y liberales extranjeros y el de crecimiento hacia dentro que empezó a plantearse a partir de la crisis de 1929 con el Crack de la Bolsa y la caída del sistema financiero internacional. El sistema ISI (Industrialización por Sustitución de Importación) tuvo un ciclo, al igual que lo tuvo el modelo liberal de crecimiento hacia afuera. Pero ¿Por qué el modelo ISI fracasó? ¿No era realmente la alternativa a la dependencia económica? ¿Qué pasó entonces? ¿Tiene algo que ver el contexto internacional específicamente en la desfragmentación del modelo ISI en Chile? La dependencia del modelo exportador de materias primas del siglo XIX en Chile, donde los actores fueron, sobre todo, grandes empresarios extranjeros (que desplazaron a los gremios tradicionales) y los liberales chilenos que defendían el monopolio entorno a las materias primas, donde destacan las minas de cobre, plata y las salitreras<sup>1</sup>; aunque también era un gran exportador de trigo, el negocio estaría en la minería chilena.

En el siglo XIX (a partir de 1830) Chile empezó a percibir un crecimiento económico extraordinario ¿Por qué? Recordemos las dos revoluciones industriales, que generaron una alta demanda entorno al mineral cobre y el salitre. Además el modelo de crecimiento hacia afuera proponía un aperturismo de cara a los empresarios extranjeros que deseaban crear monopolios y explotar la tierra. Sería un error comparar Chile con Estados Unidos; ambos siguieron modelos parecidos pero mientras que Estados Unidos creaba tecnología y exportaba productos manufacturados con valor agregado, Chile no lo hacía. Los empresarios y principales mercaderes no eran chilenos, sino que procedían del extranjero. Además, Chile no proyectó un fortalecimiento entorno a la industria, sino que esto sería labor de ingleses, alemanes, etc. Así pues, Chile fue un “blanco fácil”, dado los gobiernos liberales, para los extranjeros capitalistas que deseaban extraer la materia prima para manipularla industrialmente (elaboración en el exterior) y venderla posteriormente (el valor agregado es muchísimo mayor). Es más, los impuestos de la tierra y extracción no se darían hasta bien entrados en el final de la segunda mitad del siglo XX. En síntesis, el capital extranjero fue el gran impulsor del crecimiento económico chileno durante gran parte del siglo XIX y XX. El subdesarrollo económico chileno dependiente de

---

<sup>1</sup> La industria salitrera fue especialmente importante la primera treintena del siglo XX (fue cuando se exportó más salitre), donde destacamos el papel de los británicos en su explotación. El salitre perdería fuerza debido a la aparición del abono sintético. Esto último fue otro revés económico aunque tras la pérdida de importancia (no toda, por supuesto) del salitre, el cobre cobró un papel fundamental hasta nuestros días.

capital extranjero se extenderá durante todo el siglo XIX hasta 1930, donde se produce un revés global entorno al sistema financiero (Estados Unidos será el protagonista principal de esta crisis). A partir de entonces en América Latina se propondrán los modelos basados en las políticas ISI (Industrialización por sustitución de importaciones) ¿Cuáles son los antecedentes? ¿Por qué un modelo ISI? ¿Qué propone este tipo de crecimiento? ¿Cuáles serán sus “puntos débiles”? Desde la Guerra del Pacífico (1879-1883), Chile vivirá momentos muy favorables en torno a las exportaciones de sus materias primas debido a su masiva exportación y alta demanda. Aunque el cobre siempre ha sido el principal foco de exportación, el salitre, con las nuevas conquistas a Perú y Bolivia, había cogido fuerza siendo subrayable los primeros 40 años del siglo XX. A principios del siglo XX, la dependencia del eje cobre-salitre era prácticamente total: según las estadísticas *The Chilean Development Corporation*, entre 1923 y 1929 la dependencia en estas dos materias primas era de más del 70%, es decir, prácticamente todas las divisas provenían de las exportaciones de las minas de cobre y salitreras. Si a esto le sumamos un Estado débil y con un proyecto económico cortoplacista cuya orientación no iba a gravar ni la tierra ni la producción y, ni mucho menos, recaudar impuestos sobre los ingresos de las grandes empresas privadas. El gobierno chileno de estas décadas solo controlará impuestos sobre importaciones y exportaciones (en éstas últimas, controlará con un lenguaje claramente nacionalista).

Vemos como se palpa la tragedia cuando estalla el Crack del 29. El sistema financiero internacional, literalmente, se viene abajo. En los años 20, después de la Primera Guerra Mundial (donde se demandó mucho salitre, al igual que en la Segunda Guerra Mundial; está claro que fueron paréntesis económicos debido a los conflictos bélicos.), la dependencia dejaba en evidencia la fragilidad de la economía hacia afuera en Chile. En 1922, 1927 y 1931 las caídas de los ingresos por salitre y yodo fueron unidas de un decrecimiento brutal en el gasto público. Evidentemente esto afectó a la gran masa poblacional que no gozaba de una estabilidad en su economía, cosa que sí tenían las élites nacionales. La política económica no estaría a la altura de las circunstancias y el costo de vida aumentará a causa de un aumento en los impuestos de importaciones. La brutal inflación solo fue soportada por estas élites, generalmente grandes empresarios que controlaban el negocio de las exportaciones. Si a esto le sumamos el Crack de 1929 veremos como la enorme falta de liquidez se enlazará inmediatamente con la necesidad de pagar las emisiones de deuda pública que el Estado venía emitiendo desde 1920. A mediados de los años 20 la inquietud social era insostenible: se demandaba una estabilidad monetaria para mejorar la calidad de vida (la inflación era insoportable). A vista de que el presidente Arturo Alessandri (1920-1925) no cumpliría sus promesas, el reclamo popular se dirigió a la junta militar lo que generó dos Golpes de Estado entre 1924 y 1925. La misión Kemmerer (comisión económica) llegaría a Chile desde Estados Unidos para eliminar el problema inflacionario del país cuya influencia se materializó con el gobierno del presidente

militar Carlos Ibáñez del Campo (sería el inicio de la poderosa influencia de Estados Unidos<sup>2</sup> en Chile). La búsqueda de un programa ISI (Industrialización por sustitución de importaciones) aún no se pondría en práctica debido a que Ibáñez viviría un gobierno de gasto público pero a costa de un endeudamiento externo con Estado Unidos, lo que provocó la Gran Depresión de 1931 en Chile. Solo entonces comenzaría la transformación económica en Chile como una autentica reacción ante el desastre<sup>3</sup>.

Hemos dicho que la excesiva dependencia, notada sobre todo después de la Primera Guerra Mundial y el año 1929, fue la que llevó al gobierno chileno a iniciar unas políticas ISI para protagonizar el desarrollo económico que tanta falta hacía a Chile. Pues bien, llegado la Gran Depresión de 1931, Chile acumularía una deuda extraordinaria (tanto a corto como a largo plazo) a cambio de eliminar la inflación; paralelamente la inversión extranjera en Chile sería tremendamente alta (se destaca Estado Unidos), pero se llegaría a un punto de inflexión: o seguir con el crecimiento hacia afuera (teniendo en la memoria las grandes crisis a las que se expone) o, en cambio, fortalecer el comercio nacional (crecimiento hacia dentro). El modelo que se implantaría desde 1931 consistiría en gravar las importaciones (tener liquidez en el corto plazo) y fortalecer la industria nacional para eliminar la idea de dependencia en las exportaciones (tener un proyecto de desarrollo económico en el largo plazo). Se pretendía crear “músculo” en la economía nacional. Las estrategias acomodadas hacia una exportación de recursos naturales y a unas políticas de *laissez-faire* se abandonarían a principios de los años 30. La política chilena se volvería proteccionista. Es importante indicar que esta tendencia sería generalizada en América latina debido a una necesidad económica a causa de las profundas crisis generadas por la excesiva dependencia externa.

A partir de este momento el Estado tomará mayor importancia, al igual que el proyecto económico en el largo plazo. La industria nacional se protegió y se invertiría en infraestructura, todo esto bajo un marco de un proteccionismo arancelario. El bienestar social (entiendo como mejora del nivel de vida) será el foco de las ISI en un principio pero ¿Qué paso entonces? Realmente la inversión fue enorme pero el lema “los beneficios vendrás después” no fue seguido de una responsable política fiscal, es decir: la deuda aparecería nuevamente. Pero esto no fue tan fácil de explicar en el caso chileno debido a que en el gobierno de Allende el agente externo será elemental para explicar su caída (se explicará más adelante).

Siguiendo el proceso ISI en Chile (1932-1973) el nuevo motor de crecimiento se caracterizará también por su política restrictiva. Resulta evidente que si Chile no tenía

---

<sup>2</sup> Es importante señalar que Estados Unidos pasaría a controlar la minería de cobre. En contraste las empresas salitreras inglesas cerrarían ya que su demanda disminuyó. El cobre tomó aún más importancia a partir de entonces (desde los años 30 en adelante).

<sup>3</sup> Vera Hormazábal, Pedro. A, *Historia económica de Chile*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996, p.48.



liquidez suficiente, el ISI propuesto estaría acompañado de una baja tecnología que luego se traduciría en baja competitividad al abrirse la economía chilena al mercado internacional. Este fue el gran error: la autarquía económica y el déficit en el control financiero nacional. La solución propuesta después no será sanar el ISI sino destruirlo y volver al antiguo sistema de dependencia. Según la ODEPLAN (Oficina de Educación y Planificación) la industria chilena se potenciaría especialmente después de la Segunda Guerra Mundial (sobre todo desde los 50's a los 60's). Como es de prever, la crítica neoliberal se centra en que el ISI era ineficiente e improductivo y que por esto debía ser apartado. Es cierto que la productividad, hasta que se implantaron las tecnologías pertinentes, no sería especialmente elevada. El problema que existiría a partir de los años 60 es que cada vez que surgía un déficit en la balanza de pagos se aumentaba la autarquía económica.

Realmente, la dependencia no se había eliminado totalmente (todavía durante estas décadas el 65% de las exportaciones era del cobre) aunque se estaría incentivando la industria manufacturera. La poca diversificación que proponía las ISI, es decir, el poco valor agregado (teniendo el cobre como principal referencia) que ofrecía las exportaciones chilenas seguía siendo el mismo, es decir, mineral cobre (vemos como Chile aún no se independiza de la dependencia del metal cobre). Pero claro, se defendió una política de menos importación (con aranceles) para fortalecer así el mercado interno con industrialización. La ecuación resultante era una política a largo plazo pero inflexible en el corto plazo por lo tanto se veía un proyecto demasiado dogmático y estricto en las medidas arancelarias sobre las importaciones. Esto, evidentemente, provoca inflación si no se crea un mercado interno fuerte. La industria oligopólica formada en Chile no logrará ser competitiva, ofreciendo productos de elevado precio sin establecer una sintonía con una política de pleno empleo, derechos sindicales y de empresas. Es un proceso complejo ya que si la economía (en este caso las ISI) no sintoniza con los problemas sociales es imposible que prospere un proyecto de Estado a largo plazo. Caemos en que las ISI fueron consecuencia de un necesario cambio de rumbo debido a la crisis, pero no fundamentado por ideologías de cara a un bienestar social. Las ISI fue una reacción inevitable a la crisis de 1931. Desde los 60 a los 70 veremos cómo los ciudadanos chilenos debían pagar altos precios por productos, por ejemplo, manufacturados de peor calidad. El plan ISI comenzó bien, pero su proyecto en el largo plazo fracasó por su poca visión internacional y su mala gestión de los recursos económicos. Insisto en que la sintonía de los cambios en la economía y la política debe ir a la par de las necesidades del bienestar ciudadano (factor social), sino es un despropósito, como veremos que ocurrió. Parece como si la economía o los cambios económicos están, inexorablemente, hechos para unos pocos siempre.

La crítica destructiva neoliberal se centra en estos últimos momentos (finales de los años 60 hasta 1973), cuando la desaceleración se convierte en déficit público e hiperinflación. Lo que ocurrirá en Chile será un Golpe de Estado para, primero: eliminar el socialismo que se estaba germinando en Chile; segundo: para provocar la reacción en la economía y tercero para abrir esa economía volviendo así al crecimiento hacia afuera. Si la crítica fuera constructiva veríamos como el ISI tuvo un momento de esplendor pero si hubiera estado bien direccionado teniendo en cuenta el marco internacional, es decir, eliminado la excesiva autarquía y el descomunal encarecimiento de los productos básicos a lo mejor, según mi idea, podría haber ido en un mejor camino. Pero claro, no todo es economía en esta vida. Si gozas de una política corrupta o dirigida hacia el bien de unos pocos (élites) el resultado será nefasto sí o sí. En el caso chileno, lo que pasó fue catastrófico ya que las ISI tenían varios puntos débiles como he señalado pero si a esto le sumamos un *dumping* económico desde 1970 a 1973 protagonizado por Estados Unidos y un Golpe Militar es imposible el proyecto para que la gente pueda vivir en paz y poder subsistir..., es frustrante para los que vivieron esta situación tan delicada. Si bien desde finales de los años 60 y durante el gobierno de Allende se junto el problema fiscal más el “problema ideológico”, situación que el gobierno de los Estados Unidos no toleró y actuó a modo de *shock* económico sobre la población chilena.

Volviendo a las ISI y la participación del Estado en este sistema, en Chile nos encontramos con una mayor influencia por parte del Estado en la economía. Esta mayor influencia, en un principio, estaría apoyada para que éste ejerciera mayor control sobre las oligarquías a favor de los grupos obreros y clases medias (con Pedro Aguirre Cerda desde 1938). El objetivo entonces sería coyuntural: eliminar los efectos de la Gran Depresión. Pero también habría un plan a largo plazo: se crea el CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), es decir, una institución con el objetivo de buscar el desarrollo económico. Con el nacimiento de CORFO, se empezará a invertir con fondos públicos (inversión nacional). Conjuntamente con SOFOFA (Sociedad de fomento fabril), dieron “luz verde” a una mayor participación y protagonismo del Estado en asuntos económicos. Pero estas instituciones, en un primer momento, se oponen a la creación de empresas públicas en detrimento de las privadas. Lo llamativo llegará con los acuerdos entre los terratenientes y CORFO para que no se crearan sindicatos alrededor de la agricultura (se tendría que esperar hasta 1965: primer sindicato entorno a la agricultura en Chile). A partir de 1939 hasta 1954, CORFO controlaría el 25% de la inversión pública, un 30% de la inversión total en bienes de capital y el 18% de la inversión bruta total<sup>4</sup>. La vida económica desde 1939 a 1973 giraría entorno a CORFO, que utilizaría el impulso (inversión directa) de sus empresas

---

<sup>4</sup> Meller Bock, Patricio, *Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1998, pp. 58-59.

estatales y el crédito. Es decir que las ISI en Chile pasaron por manos de CORFO que primero defendería unas políticas de promoción al desarrollo económico a través de las empresas privadas, luego promovería las empresas estatales y finalmente el Estado como programador de la economía chilena controlando todos sus aspectos. Incluso, hasta los neoliberales más dogmáticos reconocen que el desarrollo industrial chileno entre los años 50 y 60 fue importantísimo de cara a la posterior exportación realizada desde los años 80, ya que fue clave de cara a la creación de infraestructura para empresas del sector eléctrico o de telecomunicaciones y potenciación de la industria pesquera o formación de profesionales en territorio nacional (será lo único bueno del modelo ISI que verán ése sector de economistas).

¿Qué paso en 1970? ¿Cuál fue el plan de Allende? Con la llegada de Allende (apoyado por la Unión Popular), las políticas ISI irán dirigidas a la construcción de un país socialista donde el Estado es el actor principal. Su intención fue que a través de ese control se eliminaran los monopolios nacionales y extranjeros. Las empresas estatales participarían aún más en el crecimiento del PIB (del 14% al 39%). La experiencia de Allende y sus reformas estructurales no continuarán, ya que el 11 de Septiembre de 1973 se producirá un Golpe de Estado. Vemos un antes y un después en estos momentos. A partir de entonces comenzaría la liberalización económica del país donde las medidas nos sonarán al siglo XIX y principios del XX. La siguiente experiencia, a partir de Augusto Pinochet, será la fundamentada en el crecimiento a través de las exportaciones, el mercado libre, la menor competencia del Estado y precios libres de aranceles: sería la época de los *chicago boys* y el comienzo del neoliberalismo en Chile.

¿Consecuencias de la destrucción del modelo ISI? Con la liberalización de la balanza comercial, el sector más afectado fue la industria. Desde 1973 a 1982 nos encontramos bajo el contexto del crédito barato (tras la subida de los precios del petróleo) donde Chile vuelve al sistema de crecimiento hacia afuera con los dictámenes ortodoxos de Friedman. Con la crisis del crédito del 82-83 el sistema financiero vuelve a entrar en crisis. En el caso de Chile vemos como Pinochet acude a medidas algo más heterodoxas con Hernán Büchi para salir de la crisis macroeconómica. Pero, ¿por qué década perdida en los años 80? Desde este momento, los chilenos vivirán como su país se mercantiliza y liberaliza por completo reduciendo a su mínima expresión la intervención del Estado en asuntos económicos y sociales (Pinochet solo sigue los consejos de los economistas neoliberales). A finales de los años 80, el 90% de las exportaciones son de materias primas (destaca el cobre) y el proyecto estructural económico (el sistema ISI) es dejado a un lado (se olvida, y se estigmatiza de ineficiente y como un autentico fracaso). ¿Dónde queda la ciudadanía? La sociedad es un espectador que no participará (o se verá impotente ante los cambios forzados) y solo observará como un dictador militar liberaliza Chile desde 1973 a 1989, además de cometer graves crímenes contra la humanidad.

La ciudadanía será víctima, una vez más, destacando sobre todo a los más desfavorecidos. Las políticas de Büchi provocaron soluciones a la macroeconomía, dejando a la microeconomía desamparada y creando unas desigualdades sociales altísimas. En 1990 Chile obtiene una democracia pactada y negociada donde la despolitización es generalizada y la fractura social es patente. Son ellos y ellas (los ciudadanos) la generación perdida, los que vivieron esta terrible y desafortunada época de cambio violento, trauma social y represión. El nuevo modelo de Pinochet fue impuesto, no hubo ningún debate político. Pinochet utilizó la fuerza y el miedo para imponerles a los chilenos y chilenas en qué modelo debían confiar.

¿Hasta cuándo puede aguantar la ciudadanía? Yo pienso que en la actualidad chilena lo vemos: diferentes actores sociales organizándose no solo entorno a la protesta sino también con los actores productivos, generando opinión y voz. Este nuevo fenómeno de organización, movilización y de renovación política, puede que de esperanzas hacia un camino construido por todos y todas. Eso sí, será lento, como todos los procesos culturales.

### **Conflictividad y cambio social en Chile**

Aparte de las cifras y estadísticas de desigualdad social, pobreza y marginación en Chile me gustaría plantear, además, situaciones y casos concretos de reciente actualidad relacionados con los cambios sociales que está percibiendo la sociedad chilena. Por último analizar el caso mapuche de cara a su situación con el Gobierno y con la ciudadanía de Chile. ¿Qué nos muestran las cifras y que nos muestran las calles y testimonios sobre la desigualdad social? ¿Dónde se origina esta desigualdad y en qué grado continua en la actualidad? ¿En qué medida el gobierno intenta sintonizar con los problemas de los más pobres? ¿Cómo se mide y define la pobreza en Chile? ¿El modelo neoliberal permite una sintonía entre Estado y ciudadano? ¿Esta empezándose a entender, por parte de la ciudadanía, que su participación es elemental? ¿Se están exigiendo derechos y necesidades sociales al gobierno? ¿Será el final de ciclo del modelo neoliberal? Por otro lado intentaré responder lo siguiente: ¿Existe un conflicto mapuche? ¿Es posible la autodeterminación mapuche y su convivencia con la población chilena? ¿Qué hace y ha hecho el gobierno de Chile al respecto?

Comenzando por las preguntas que atienden a la pobreza, empezar por cual es el medidor de pobreza en Chile. Incluye varios elementos: trabajo, ingresos, educación, alimentación, vivienda y sanidad, son las circunstancias que, si no se dan, se puede caer fácilmente en la pobreza y, como consecuencia, en una situación de marginalidad social y de nula integración en una comunidad. También se debe barajar la pobreza estructural, la de carácter crónico, que genera una serie de dificultades para un sector de la población entorno a la integración de una sociedad y alrededor del concepto de

calidad de vida. Las familias, comunidades e individuos son las tres divisiones que se le hace a la pobreza a la hora de analizarla. Desde el gobierno se atiende a casos particulares generalmente mirando siempre a casos individuales y familiares pero no comunales, cayendo en un populismo claro a la hora de mantenerse en el poder. Los elementos que mencionaba anteriormente, que en definitiva definen si se goza de una calidad de vida e integración social determinada, nos pueden mostrar muchos aspectos en la sociedad pero se deben estudiar de forma holística ya que de nada sirve, por ejemplo, si una persona goza de un trabajo y vive en un barrio segregado que no le permita tener una cobertura sanitaria de calidad. Las combinaciones son muchas y es evidente que para que la solución de la fórmula sea positiva debemos combinar todos los elementos y no solo unos pocos, colocándolos siempre en el largo plazo.

Al igual que la pobreza, la desigualdad en Chile se mide con los ingresos (PIB *per cápita*, índice de desempleo, ingreso laboral, etc.) cuando se trata de algo mucho más complejo.

No se trata solamente de disminuir los índices o cifras de pobreza sino de superar la pobreza, que es un elemento mucho más transversal y estructural. Según Leonardo Moreno, director ejecutivo de la Fundación Superación de la Pobreza, coloca el punto de mira en el Estado y en su función hacia la pobreza, de entregar las herramientas necesarias (públicas) para que este gran problema social se supere. La “solución” que ha dado el gobierno de Piñera es la de los subsidios, o bonos, que lo único que genera es dependencia y por lo tanto no soluciona el problema en su esencia. Pero claro, no se trata solo de ingresos como se ha dicho, hablamos de muchos más elementos que intervienen, por lo que estamos tratando un tema sumamente social pero también político, ya que se utiliza la pobreza como una herramienta política. El Estado social de derecho, que se practica en Europa y que está en decadencia, no existe en Chile, un elemento a tener, de partida, en cuenta. ¿Cómo construimos una sociedad integrada? Parece que es la pregunta que no se plantea el gobierno central pero si se está empezando a exigir por parte de la ciudadanía. Las soluciones integrales son necesarias al tratar la pobreza, sobre todo cuando vemos que cada ciudad de Chile (a lo largo del país) tiene, como mínimo, un sector segregado.

La encuesta CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) deja a la vista la poca voluntad política. Esta encuesta mide la pobreza a nivel nacional, regional y comunal, basándose en ingresos y trabajo (comentado anteriormente). El Ministerio de Desarrollo Social<sup>5</sup> es el impulsor de esta encuesta, bienal y trienal, que

---

<sup>5</sup> Adjunto el link del ministerio en cuestión: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen\\_obj.php](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_obj.php) además del informe de la CASEN sobre la pobreza e indigencia en Chile:

da cifras sobre las condiciones socioeconómicas de los hogares y población de Chile. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y CASEN (ésta última desde el año 1985) nos proporcionan claras cifras donde vemos como la extrema pobreza ha bajado<sup>6</sup> (para la CASEN la pobreza ha bajado un 5% y la indigencia un 24% en los últimos 6 años). Pero claro, este tipo de mediciones o indicadores no van acuerdo al desarrollo del país. Es una realidad que en la actualidad chilena la gente de “clase media”, como se les denomina al nuevo motor del consumo, no gasta la mitad de su sueldo en la canasta de alimentos, sino que mucho menos (se han creado nuevas necesidades y vemos que la canasta no se ha actualizado). El indicador realmente se limita a “contar pobres” cuando lo que verdaderamente interesa es el bienestar de esas familias u hogares (o por lo menos lo que debería de interesar a los políticos). Este último concepto no lo contabilizan ni la CEPAL ni la CASEN. Son cifras que no tienen en cuenta el contexto social ni el reparto del ingreso (PIB *per capita*) entendido de forma racional. Evidentemente, el PIB no se reparte de igual forma entre todos los chilenos y chilenas. No creo que sea el único que piense que la calificación de una persona “no-pobre” sea fundamentada desde la situación en la cual una persona, o familia, pueda alimentarse únicamente ¿dónde queda el resto de la vida?, ¿el vivir dignamente? No es una insensatez decir que esa persona, que solamente puede alimentarse (para el Estado ya no es pobre), quede limitada como ciudadano y, como consecuencia, no integrada en la sociedad. Estoy de acuerdo y celebro que cada vez más haya gente que pueda alimentarse y no morir de hambre pero evidentemente las necesidades humanas en la actualidad son muchísimas y no podemos limitarnos a solo comer..., digo yo. Para mí este conjunto de personas siguen siendo pobres.

No me olvido de otro de los medidores o indicadores utilizados por el Banco Mundial o la CEPAL para medir la desigualdad como son los índices de GINI (basado de 0 a 1, siendo 0 la equidad total y 1 la desigualdad más extrema). Según los índices GINI presentados por la CEPAL<sup>7</sup>, Chile ha visto su desigualdad disminuida de un 0.56 en 2002 a un 0.51 en 2011. Volvemos a lo mismo de antes. No podemos fijarnos únicamente en estos índices para determinar la desigualdad o la pobreza en los países, se tiene que saber que son porcentajes orientativos y muy generales, que hay elementos y situaciones que escapan a esos indicadores. En el caso de GINI vemos que utiliza como instrumento básico la distribución de los ingresos laborales en

---

<http://www.emol.com/documentos/archivos/2012/07/20/20120720142836.pdf> (consultados ambos el 15 de marzo de 2013).

<sup>6</sup> CEPAL nos muestra, por ejemplo, que la pobreza e indigencia en Chile ha disminuido de un 20% en 2002 a un 11% en 2011; la indigencia (entendida como pobreza extrema) se redujo de un 5.6% en 2002 a un 3.1% en 2011. CASEN nos muestra como de un 15.1% en 2009 se baja a un 14.4% en 2012 en pobreza; en indigencia se reduce de un 3.7% en 2009 a un 2.8% en 2012.

<sup>7</sup>CEPAL (2012) “Panorama Social de América Latina”, en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DoCl-Rev.pdf>, consultado el 14 de marzo de 2013.



comparación con el PIB *per cápita* (mientras más cercano estén los ingresos a una distribución equitativa menor será la desigualdad, ya que mostrará que la riqueza está bien distribuida entre todos los ciudadanos y no solo entre unos pocos). De todas maneras, el índice GINI actual en Chile está en un ámbito intermedio (se destaca su acercamiento a 0).

Tratando asuntos de más reciente actualidad, el descontento de la ciudadanía chilena comienza, entre otros sectores, en la educación (vista como un bien de consumo desde el gobierno<sup>8</sup>) y termina por las desigualdades, siendo ambos problemas sociales fundamentales para entender la tensión y la reciente movilización y concienciación ciudadana. El rendimiento económico en la actualidad (que viene de larga tradición desde la dictadura) es el pilar del gobierno pero el problema está a la hora de articularse con la sociedad<sup>9</sup>. El ciudadano es primero consumidor, antes que un ciudadano para el gobierno actual (ésta idea lleva muchos años en Chile). El modelo neoliberal establecido en Chile<sup>10</sup> no es capaz ni le interesa conectar con las necesidades públicas, culturales y sociales de los chilenos y chilenas ni, muchísimo menos, con las de poblaciones indígenas. En la actualidad, el modelo establecido desde el Golpe Militar del 73 está viviendo el fin de su ciclo y el mejor indicador es el malestar social. Dentro del modelo establecido no caben las necesidades sociales. El gobierno de Piñera no sabe distinguir entre los bienes públicos de los privados. Por supuesto el problema no reside en si es público o privado sino en la gestión y daré, con el fin de aclarar esto, un ejemplo con el sistema de pensiones en Chile.

El sistema de AFP (Administradoras de fondos de pensiones), llevado de la mano por José Piñera (hermano del presidente actual) en los años ochenta, como la gran promesa y destacado como todo un logro alrededor del sistema de pensiones a nivel mundial. Las AFP en Chile convierten al ciudadano chileno en un accionista, en un especulador, que en situaciones de crisis bursátiles hace temblar la jubilación del futuro pensionista. Lo que ha pasado en los últimos años es que los de categoría A (existen 4 categorías siendo los A los que más se arriesgan y especulan para ganar más dinero y siendo los E los que menos apuestan en los mercados internacionales) y B han perdido dinero (alrededor del 20% de su pensión). Ni el Estado ni las AFP van “con la verdad por delante” mencionando a sus clientes que perderán dinero sino todo lo contrario. Estamos hablando claramente de una estafa y de un dilema ético-moral de primer orden en Chile que toca una fibra social muy importante. Esta incertidumbre

---

<sup>8</sup> He aquí las declaraciones del presidente de Chile a propósito de la educación: <http://www.youtube.com/watch?v=1-ylcXepcwo> (visto el día 14 de marzo de 2011).

<sup>9</sup> Idea buscada en las conclusiones del sociólogo Alberto Mayol.

<sup>10</sup> Según el estudio: Panorama social en 2012 de la CEPAL, el gasto social ha aumentado muy poco en Chile. Si eso lo comparamos con las necesidades de la gente que han ido aumentando en los últimos 20 años la evolución no ha sido positiva en absoluto. Sin duda uno de los puntos a tratar en Chile es el criterio de gasto social.



coloca al trabajador en manos del mercado y vulnerable ante las crisis o cambios de las bolsas internacionales. Según el secretario general de la confederación de sindicatos bancarios Luis Mesina, los trabajadores deben informarse y exigir un sistema de pensiones solidario, una seguridad social pero no necesariamente gestionada por el Estado (en el caso español, corrupto y por lo tanto ineficiente) sino por corporaciones sin ánimo de lucro o corporaciones privadas de derecho público (se debe cambiar el modelo, el formato, ya que cambiar de propiedad no cambiaría, en este caso, absolutamente nada). Se inspira en el modelo nórdico-alemán y español pero, evidentemente, quitando el factor corrupción a través de estas corporaciones. En fin, esta recién comenzado la concienciación y queda un largo camino por delante.

La movilización estudiantil en Chile es otro elemento-situación importante a destacar y a analizar detenidamente, sobre todo, desde los últimos tres años. Las movilizaciones, comenzadas en un principio desde la Universidad de Chile, se han propagado rápidamente y penetrando no solo en el sector educativo sino también en la ciudadanía en su conjunto ya que se plantea la necesidad de una educación sin segregación e igualitaria no solo en el corto plazo sino también en el largo plazo (se plantean cambios estructurales). Es decir, el movimiento comenzó como estudiantil y ahora es un movimiento social, ciudadano, donde se están planteando temas que afectan a todo el conjunto de los chilenos y chilenas que sufren una desigualdad elevada y una segregación dependiendo de sus ingresos. Además, esto impulsa desde los jóvenes una renovación política y civil, necesaria para dar “aire nuevo” a viejas instituciones, poderes y partidos que no se entienden con la ciudadanía chilena, que no solo demandan sino que discuten su poder con un discurso sólido y con distintas propuestas (desde este colectivo se pide la gratuidad y universalidad de la educación chilena financiada con fondos públicos). El movimiento estudiantil, que ahora es social, colocó en el punto de mira la ineficiente e inaceptable gestión privada de las universidades que defienden su gestión en la rentabilidad pero aún más en fundamentos ideológicos, que llevan argumentándose desde los años ochenta. Pues bien, esto (la rentabilidad de las universidades en la actualidad) no está comprobado empíricamente. Se busca la recuperación de la educación pública y de calidad, viendo en estos cambios una repercusión directa en la ciudadanía a nivel estructural. Para el movimiento estudiantil<sup>11</sup> se busca el cambio dentro de las universidades empezando por la democratización de las mismas y el cambio de mentalidad al respecto de la formación universitaria vista, comúnmente, como una “fábrica de cartones o títulos” cuando debería ser vista como un espacio de profunda reflexión, pensamiento, intercambio de opiniones, encuentros plurales, crítica y debate. No solo a los estudiantes sino a la ciudadanía le parece, a día de hoy, intolerable que en Chile se de

---

<sup>11</sup> Extraído de entrevistas, declaraciones y debates donde participan miembros de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile), CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) y FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile).



la educación más segregada del mundo que tiene su origen en el año 1981 (empieza una decadencia sistemática de la educación chilena). Este campo no es el único que ofrece segregación, en el sistema sanitario también vemos algo muy parecido. Es por esto que la ciudadanía está cansada del lucro de unos pocos, del negocio, de la segregación, de la desigualdad y de su propia pasividad ante los hechos; se han cansado de una casta política que no les representa.

Otro tema que merece un espacio en este capítulo es la discriminación en Chile, tema en el cual se tienen muchas deudas por parte del gobierno chileno hacia la ciudadanía. En actualidad existe el siguiente concepto: se penaliza, pero no se educa a la población. La Ley antidiscriminación no ataca al problema en su raíz lo que denota que el gobierno de Chile no coloca su atención en los cambios sociales de la ciudadanía chilena. Lo que estamos empezando a ver es que la ciudadanía de Chile empieza a ver estas medidas como deficientes y completamente ineficientes. Está claro que desde la transición hasta la actualidad en la sociedad chilena se ha vivido una evolución en temática social, etnológica, cultural, sexual<sup>12</sup> y política desde abajo hacia arriba. Los estereotipos sociales se están reanalizando por parte de los estudiosos y son cuestionados por parte del resto de la ciudadanía. Eso es tremendamente importante ya que es la ciudadanía está respondiendo ante situaciones que antes se dejaban pasar y hoy en día ya no se están permitiendo. Las instituciones chilenas se ven decrepitas ante los cambios y conflictos sociales donde los actores de las mismas son herencia de una transición pactada y negociada, además de una tendencia pasiva, por parte de la población, ante los abusos y carencias en los derechos humanos en Chile. Por lo tanto, ante la sensibilización y evolución del pensamiento en la ciudadanía el Estado “se quedó atrás” y es necesario un cambio que, evidentemente, no se pide sino que se exige desde todos los sectores y actores sociales. Los protagonistas que discuten en el parlamento la mayoría de las veces no reflejan las necesidades ciudadanas por eso es necesario, a nivel personal, una mayor intervención y seguimiento por parte de los ciudadanos y ciudadanas.

Unos de los elementos que se está tratando con distinto prisma por parte de la ciudadanía en la actualidad es el caso mapuche, muy importante en la historia chilena, que surge desde la propia conformación del Estado chileno.

La evolución del caso mapuche ha llevado a que el gobierno chileno discrimine y desprecie a la población originaria que, lamentablemente, ha difundido un sentimiento negativo al resto de la ciudadanía chilena. Es un auténtico atraso por parte del gobierno de Chile el no reconocer la “doble nacionalidad”, la doble identidad o el hecho de que Chile es un estado plural.

---

<sup>12</sup> La paridad laboral entre hombres y mujeres es otro tema pendiente en Chile. Todavía resulta evidente como los hombres ganan más que las mujeres y reciben más incentivos. Además si esto lo llevamos al terreno de la pobreza también se destaca que hay más mujeres pobres que hombres pobres.

Los mapuches, o araucanos según los conquistadores españoles, eran poblaciones que vivían según sus reglas y cultura, situación que reclaman desde entonces hasta hoy día. Pero hay un elemento que, a nivel personal, lo encuentro fundamental: la convivencia de chilenos, chilenas y mapuches. Informándome con fuentes del historiador y antropólogo José Bengoa (investigador de la historia mapuche) vemos un punto de inflexión desde la Batalla de Curalaba de 1598 con victoria mapuche: comenzaría la férrea resistencia mapuche ante el imperio español. No pretendo ser descriptivo sino tan solo seleccionar algunos hitos y situaciones claves para entender el presente con mayor claridad. Pues bien, a partir de entonces se establece una frontera en el río Bío Bío y un tratado por el cual esta población tendrá un territorio independiente hasta 1881. Su tierra gozará de enorme riqueza (platería) y de un comercio importante. Otro punto de inflexión vendrá con la Guerra del Pacífico, donde el ejército chileno conquista este territorio y funda el sur de Chile. A raíz de esto, gente del norte se instalará en el sur de Chile recién fundando (chilenos y extranjeros). Será una zona multicultural. El Estado no se plantea una organización seria al respecto y los mapuches serán reducidos sistemáticamente (tanto a nivel humano como territorial). Siendo el Estado débil, el conflicto estará patente. Durante el siglo XX los mapuches buscarán formas para integrarse (incluso buscando representación política) pero el profundo racismo (muchos estereotipos negativos que duran hasta el día de hoy) será una muralla ante el deseo mapuche de que se les respetase<sup>13</sup>.

En los años 90 se produce un nuevo punto de inflexión a nivel americano e, incluso, mundial. Prácticamente todos los pueblos indígenas se reivindican y comienzan a exigir sus derechos como pueblos minoritarios (Bengoa lo denominará como las nuevas emergencias de los pueblos indígenas). En el caso mapuche, se comenzarán a reivindicar sus derechos como “nuevos chilenos” y, más importante, como indígenas. La clase política no sintonizará con las exigencias de los mapuches empezando por la propia Constitución. Muchos no comprenden el hecho de que los mapuches tengan otra cultura y costumbres; algunos simplemente lo niegan. En la actualidad el “conflicto” (así lo denominan algunos) o caso mapuche es puramente político, pero lo cierto es que la mediación o el diálogo no se da; muchas veces veremos cómo se les tratará incluso de terroristas (se criminaliza a las reivindicaciones mapuches, obviando muchísimos aspectos culturales e históricos). Hay que recordar que los mapuches, históricamente, han sido de tradición agrícola por lo que poseían tierras; muchas de estas tierras fueron usurpadas por el Estado. Desde la comisión de verdad histórica, hace unos 15 años, se comprobó como existían muchísimas tierras que deberían pertenecer a los mapuches. Se llevó a la corte suprema para hacer legal

---

<sup>13</sup> Surgirían numerosas organizaciones por las que los mapuches lucharán para buscar su autodeterminación ancestral. Un ejemplo es Ad-mapu, que significa en mapudungún (lengua mapuche) las leyes por las que se rigen los mapuches, es decir, las antiguas tradiciones mapuches.

el informe o para regular esta situación. Sin bien se sabían una serie de elementos. ¿Qué se hizo al respecto?, ¿quién fue el que impidió que los mapuches no pudieran reivindicar su “deuda histórica”? Volvemos a la política, ya que los políticos y los intereses creados en estas tierras hicieron la fórmula perfecta para extraer unas tierras a una población discriminada históricamente. Según Bengoa, ha existido, literalmente, robo de tierras por parte del Estado a los mapuches (confirmamos que es un conflicto puramente político). Lo que se reclama es justicia al respecto, situación que no se da y cualquier “llama” es apagada con rapidez. ¿Soluciones? Unos opinan, desde un punto de vista muy práctico, que deberían “convertirse en chilenos”, renunciando así a su condición de mapuche. ¿Arreglos o entendimientos? Partiendo desde lo complejo y el largo periodo que involucra todo esto, se propone ante todo paz por un lado y, por otro lado, representación política reconocida (como sucede en otros países como Colombia o México) además de una autodeterminación y una futura relación de convivencia (sería el reto a seguir en los años próximos para dejar atrás viejas venganzas y heridas). Es completamente normal que algunos mapuches no reconozcan el Estado chileno o que incluso estén indignados y resentidos, es por esto que la solución no existe, sino arreglos y tratos puestos en el largo plazo para crear así una convivencia, un respeto, una justicia y una relación de paz. La sensación que me deja a mí, y seguramente a muchísima gente, es la desgana política y la “mala fe” por parte de ciertos sectores del Estado.

También, tengo la necesidad de mencionar el caso de Aysén, una región de 33.000 habitantes que vive básicamente de la pesca y el turismo que protagonizó una movilización sin precedentes en la Patagonia (año 2011-2012).

En los últimos años ha protagonizado unos de los movimientos más masivos de la Patagonia. Su origen tiene en el sentimiento de abandono y desengaño con el gobierno central chileno que no atiende a sus peticiones sobre todo a raíz del tsunami de 2007 (murieron 11 personas) y el Plan Aysén del gobierno que traía bajo la manga la Ley de pesca, que nada gustaba a los pesqueros locales. Tanto los pesqueros como diversas asociaciones de Aysén y Coihaique empezaron a unirse para reclamar al gobierno su atención. Sus peticiones fueron: la rebaja del precio del carburante, infraestructura sanitaria de calidad para la región, equidad laboral, participación ciudadana vinculante, una universidad pública regional, administración y regionalización de los recursos naturales, empoderamiento de la pesca artesanal regional, una canasta básica (alimentación mínima para los más pobres), un subsidio al transporte e integración física, programa de desarrollo del pequeño y mediano campesino rural y, finalmente, una política de vivienda regionalizada. Todas estas peticiones buscan la mejora de la difícil situación de vida de la gente de Aysén. Todos estos puntos busca el bien común y nació el lema “tu problema es mi problema”; las necesidades se volvieron no gremiales sino de un conjunto de población que vive unas

duras condiciones de vida debido al terreno (aislamiento parcial) y a las condiciones climáticas. A esto se le suma los altos precios del agua, alimentos y leña (fundamental debido a las bajas temperaturas). Llego un momento (2011) donde la población de Aysén no aguantó más y salió a exigir sus necesidades. “Una cosa es ser pobre, pero otra muy distinta es estar solo” decía el líder de la ANEF (Agrupación Nacional de Empleados Fiscales) al acordarse de cuando vio a una madre sacar sus propios muebles y romperlos para poder combatir el frío hace unos días antes de las movilizaciones. Los representantes de ANEF, Patagoniasinrepresas y la asociación de pescadores de Aysén se unieron para exigir al Estado vivir dignamente. Al principio fue la represión, luego la respuesta del pueblo ante los abusos y la brutal actuación de los carabineros de Chile (policía militarizada). Finalmente se dieron diversos encuentros entre representantes del movimiento y del gobierno central y regional. Las negociaciones se congelarían al llegar el movimiento a Santiago pero las conclusiones fueron, a pesar del fracaso de las negociaciones, positivas. El pueblo de Aysén entendió que para reclamar sus derechos tenían que exigirlos y que para tener la paz social debían unirse y participar por y para su comunidad.

En mi opinión, esto es fundamental ya que el termómetro se está colocando en la calle y no en los parlamentos, muy alejados de la ciudadanía y preocupados muchísimo más de cuadrar cifras macroeconómicas que integrar el Estado democrático en la ciudadanía, en la sociedad chilena. Debería ser posible una conjugación equilibrada entre Estado democrático y mercado. El modelo neoliberal<sup>14</sup>, cuya base reside en que el mercado es el que debe solucionar los problemas de la nación mediante un mercado totalmente libre, es posible que este viviendo sus últimos momentos debido a que la ciudadanía chilena está reclamando su soberanía (algo completamente nuevo en Chile); está reclamando el poder desde la ciudadanía (soberanía social), por lo tanto esto puede crear un punto de inflexión importante desde el punto de vista sociológico, histórico, político y finalmente económico.

---

<sup>14</sup> Está comprobado que en el largo plazo genera enorme desigualdad y, en el corto plazo, pobreza. La desigualdad desde un punto de vista sociológico es catastrófico en el largo plazo ya que genera una serie de consecuencias como el narcotráfico, la delincuencia, los guetos, el clasismo económico, etc.

## **El problema socio-histórico en Chile. Una lectura desde el siglo XIX**

Es necesario hacer una lectura hacia atrás, pensando en que la historia, de Chile en este caso, está escrita en una sola página y no en varias, que el pasado está presente y más vivo que nunca. Lo cierto es que vemos problemas sociales día a día colocando habitualmente el cartel de culpable a ciertos personajes políticos. Un historiador debe saber que el problema es de más fondo, mucho más estructural. No solo de determinados políticos sino de partidos, de cómo funcionan y se constituyen, además del correcto funcionamiento de las instituciones (desarrollo político). Pero hondando aún más en el asunto encontraremos una crisis de representatividad debido a problemas que tienen su origen en el siglo XIX con las independencias y constituciones liberales. ¿Realmente somos todos y todas iguales? Es evidente que no. Está claro, existía un proyecto, una voluntad, una ilusión, una utopía con su respectivo discurso, pero ¿se cumplió?, ¿cuál era la esencia de ese proyecto?, ¿cómo nos afecta en la actualidad?, ¿qué había antes y que hay ahora? Dejémosnos de relatos por un momento. Es hora de empezar a colocar el “punto de mira” en los problemas históricos, en lo estructural, donde encontramos la raíz de casi todos los problemas que afectan a la sociedad latinoamericana y, cómo no, al caso regional de Chile. Concretando aún más, veremos que desde la implantación del pensamiento liberal y el liberalismo en Chile existen una serie de reacciones y de sucesos que nos llevan a conflictos del presente (un conflicto de doscientos años). Pero esto no acaba aquí, ya que antes del liberalismo existía una sociedad de Antiguo Régimen (los colonialismos americanos) que se colocó “por encima” del modelo de sociedad americano (mapuche en este caso). Explicaré como funcionan y que les caracteriza, como estas transformaciones sociales calan en lo más profundo de nuestra sociedad actual. Así pues, podemos fabricar una imagen mental, donde veremos una sociedad formada por tres “capas”: modelo de sociedad mapuche, modelo de sociedad colonial (corporativo) y finalmente liberal. No pretendo atacar al liberalismo en concreto sino al conjunto de situaciones que se dieron en su momento que terminaron por provocar desigualdades y desajustes en una sociedad plural y heterogénea. ¿Por qué no varias soluciones en vez de una solamente?, ¿quién lo impide?, ¿qué nos hace tan pasivos antes una serie de sucesos tan injustos y miserables? Sería el momento de una reflexión intensa y colectiva que fundamentaré al final de este capítulo.

Para comenzar, un pequeño resumen del Chile que pasó de un sistema colonial a uno de carácter liberal y lo que esto implicó a lo largo del siglo XIX.

Lo primero que se debe subrayar es que el territorio chileno desde el inicio de la conquista española hasta la formación del Estado-nación Chile, existieron varios

modelos de sociedad que convivieron: el primero, el autóctono, sería el modelo de sociedad mapuche; el segundo el modelo de Antiguo Régimen traído desde el reino de España y finalmente el modelo liberal, que se estableció definitivamente como sistema oficial tras la constitución liberal de 1833<sup>15</sup> a mano de don Mariano Egaña, una constitución que durará hasta 1925. Pero antes de entrar con los liberales debemos explicar cómo se articulaban las sociedades mapuches antes, durante y después de la llegada del modelo de Antiguo Régimen.

Sí a los mapuches los colocamos en una línea horizontal, veremos cómo fue una sociedad expuesta a dos tipos de sociedad diferentes (ya mencionados). Tenemos que tener muy en cuenta que hablamos de una sociedad indiana, que se organizaban económica, social y políticamente diferente que en Europa; los mapuches como una sociedad diferente, ni peor ni mejor, ni unida ni dividida ante los españoles, simplemente distinta a todos los niveles. Hasta la llegada de las constituciones liberales los mapuches tuvieron, tras duras batallas sangrientas, un territorio libre, una frontera y un reconocimiento del rey por el cual estas comunidades mapuches podrían articularse políticamente con autonomía: los mapuches se convertirían en un cuerpo más de la sociedad de Antiguo Régimen que allí se había establecido. Evidentemente, no se trata de idealizar nada, solo plantear una serie de sucesos que ocurrieron para poder tener una mejor comprensión de los hechos ocurridos en el siglo XIX, que marcaran el rumbo de las sociedades indígenas de Chile.

Los encuentros entre las ideas liberales europeas de gente residente en Chile que realizaba viajes, no precisamente intelectuales, a la Península Ibérica se dieron en numerosas ocasiones. Fueron el inicio de la llegada de una serie de ideas surgidas a raíz de la ilustración, que cogerían un tinte distinto al colocar teoría política en su contenido (el liberalismo como una modelo de conquista del poder). El liberalismo penetra en América latina y, cómo no, en nuestro caso regional de Chile (ideas derivadas del liberalismo romántico europeo llegarían a Chile como corrientes positivistas liberales o socialismos utópicos). Ideas como la modernización, igualdad, constitución, democracia, desarrollo económico, entre otras, fueron extendiéndose entre un colectivo que no deseaba más la autoridad regia en Chile (sintetizando muchísimo, por supuesto). Pues bien, lo interesante y destacable en un trabajo como este (formato ensayo) es señalar que dichas ideas de teoría del poder completamente distintas a las de Antiguo régimen tenían un proyecto y gozaban de una utopía con un discurso que convenció a muchos (tanto así que finalmente la tenemos hasta nuestros días). Lo que ocurre es que los que propusieron y se colocaron al frente, en defensa de

---

<sup>15</sup> Existieron proyectos de constitución como los de 1811 o 1812 que iniciaban un camino hacia el liberalismo. Las constituciones de 1818, 1822, 1823, 1826 y 1828 irán progresivamente desmontando los principios de la sociedad de antiguo régimen español. En ellas se va constituyendo o armando el modelo de Estado-nación chileno que se confirmaría con la constitución de 1833, que demostrará ser más sólida del siglo XIX chileno (duraría casi un siglo), además de una fortaleza institucional clara.

estas ideas, gozaban de unas características determinadas: burguesía emergente y establecida, comerciantes, intelectuales, “criollos sociológicos”..., donde no incluimos a una gran parte de la población de Chile. Todas esas ideas que entendían una serie de elementos defendidos como justos y necesarios, lo eran, sí, pero desde una óptica determinada. De repente toda la sociedad se convierte en iguales ante un documento escrito por unos pocos y con unos determinados intereses en el corto, mediano y largo plazo. Hablamos de una formación de un Estado-nación (el Estado chileno) dejando a un lado muchísimos elementos que llevaban conviviendo durante muchísimos siglos. La sociedad, tremendamente heterogénea y compleja, se homogeniza, destacando desafortunados hechos sangrientos y lamentables. Pero eso decían las constituciones cuando la realidad era y es otra. Las poblaciones mapuches, que gozaban de un cuerpo político-administrativo independiente, fueron desplazadas poco a poco hasta finalmente señaladas, sin consenso alguno, como parte de la ciudadanía chilena y por lo tanto parte de las ideas y proyectos mencionados anteriormente. Así pues, sobre todo bajo el pretexto económico-territorial, las tierras indígenas, cuya frontera la delimitaba el río Biobío y el Toltén, fueron destruidas (reconocidos en la constitución de 1833). Los mapuches fueron y son tratados como “ciudadanos de segunda”, improductivos y rebeldes. Los criterios económicos, políticos y sociales de fundamento liberal son completamente diferentes a los modos de vida mapuches ¿Por qué no existió ni existe un consenso?, ¿el diálogo entre el poder central del Estado-nación y las comunidades mapuches es “igualitario”?, ¿dicho poder comprende que esas comunidades se rijan bajo otros principios de forma de vida? Las respuestas a estas incógnitas seguramente son sombrías en muchos casos ya que se esconden bajo pretextos que son comprensibles desde una determinada óptica, caracterizada, entre otros elementos, por ser individualista y basada en unos principios sociales distintos como lo son la sociedad de clases determinadas por sus niveles de ingresos (clases baja, media y alta dependiendo de la renta percibida, una pirámide social permeable tanto hacia arriba como hacia abajo). Los sucesos que percibirían las comunidades mapuches, o de la Araucanía, durante la Guerra del Pacífico, o Guerra del salitre, serían catastróficos y determinantes que marcarán un oscuro laberinto de búsqueda de justicia e igualdades<sup>16</sup>.

Gran parte del territorio fue ocupado a partir de 1882 por parte de la nación chilena en el llamado “proceso de pacificación” al mando de Cornelio Saavedra. Llegado el año 1883 el ejército chileno habría invadido más de 5.000.000 millones de hectáreas<sup>17</sup> (declaradas fiscales) pertenecientes a la nación mapuche reconocida por la constitución de 1833. Dicho territorio, de alto interés comercial y económico, fue

---

<sup>16</sup> Bengoa Cabello, José, *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000. pp. 206-208.

<sup>17</sup> Dichas tierras tuvieron un papel clave en la producción nacional de trigo (exportación) dada la llegada del famoso “oro de California”.



poblado por europeos provenientes de diferentes naciones (alemanes, suizos e italianos), un territorio que no estaba sujeto a leyes chilenas. El recuento final fue aclarador y tremendamente espectacular ya que de las 10.000.000 hectáreas pertenecientes a la nación mapuche se pasó únicamente a un 5% para dichas comunidades<sup>18</sup>, dejando una estela de muerte y sistemáticas injusticias terribles para estas comunidades. Los territorios conquistados por los chilenos a los mapuches pasarán a manos de estos nuevos colonos y particulares para una explotación bajo un sistema económico liberal y capitalista, incomprensible para comunidades mapuches. Si hay algo bastante claro es que las ideas, profundamente eurocéntricas y racistas, llegaron a Chile para quedarse muchísimos años impidiendo cualquier tipo de consenso plural y equilibrado.

En la actualidad el peso de todo esto continua y el discurso neoliberal defiende muchos de los actos y situaciones realizados durante el siglo XIX que tan mal ejemplo dio al trasfondo del discurso del liberalismo, dejando paso a intereses puramente económicos bajo un contexto capitalista. La opresión actual hacia las comunidades se suma a la historia mapuche durante y frente a los distintos sistemas de sociedad a los cuales se vieron expuestos por circunstancias que no precisamente dependieron de estas comunidades (Imperio inca, Imperio español, liberalismo europeo, Estado nación chileno, dictadura militar y finalmente intereses del modelo neoliberal disfrazado de una democracia justa y ecuánime).

Es muy importante destacar la labor historiográfica de estos momentos (siglo XIX en adelante) que marcó el pensamiento y mentalidad hasta nuestros días, una corriente marcada por el positivismo y evolucionismo europeo (mirada eurocéntrica) donde existirán, por un lado, los “blancos” y los “no blancos”, siendo los primeros ciudadanos regidos por principios racionales, democráticos y de libertades individuales, y los segundos tratados como “ciudadanos de segunda” simplemente. Se establece un paralelo por parte de unos pocos, donde se establece una frontera que delimitará civilización (modelo liberal de Estado nación) y barbarie (comunidades indígenas). Evidentemente, esto penetra en el imaginario de los chilenos causando un sentimiento de resentimiento infundado y de connotaciones racistas y excluyentes (lo distinto como elemento tóxico para la sociedad). Se pueden establecer muchísimos paralelismos con el siglo XIX, sobre todo en la ideología, pensamiento, sociedad y represión. Además, y en línea con estas corrientes historiográficas, el sur chileno era, en el imaginario político social desde que se estableció de forma generalizada el pensamiento liberal, un lugar prácticamente deshabitado y lleno de oportunidades económicas. El elemento “pacificador” fue una excusa para ocupar dicho territorio

---

<sup>18</sup> El resto de población mapuche fueron repartidos en reducciones, o pequeños territorios aislados y divididos. Estas reducciones se perpetuaron en el tiempo hasta la actualidad.



burlando todo tipo de tratados oficiales y conversaciones anteriores (recientemente se han descubierto).

El racismo mencionado, que describe al indígena como un ser humano “de clase baja”, de por sí violento o con tendencia a rebelarse, bruto y primitivo, fueron elementos atribuidos sobre todo al establecerse el Estado chileno. Como he mencionado, tras formarse Chile como estado comenzó la sociedad a asimilar una serie de elementos sobre comunidades que ni siquiera conocía. Realmente, la “bravura mapuche”<sup>19</sup> fue utilizada por los liberales chilenos para unir fuerzas y crear una identidad frente a los intereses de la corona española. Está claro que la identidad estaba marcada por otros elementos, relacionados con un sentimiento de igualdad fijado por un sector determinado, al igual que con el establecimiento de la democracia y libertades. El mapuche, de un momento a otro, se introdujo en una sociedad que entendía y que se le exigían una serie de elementos que muchas veces se enfrentaban a su modo de vida. Las comunidades mapuches se tratarían y convertirían en campesinos, por solo el hecho de vivir en el campo y la naturaleza, colocándose en la “pirámide” social de clases que caracteriza al sistema de sociedad liberal. El mismo discurso marxista colocaba a estas comunidades en la “lucha de clases” como campesinos. Vemos que no había un esfuerzo mínimo por entender los problemas mapuches, por realizar un ejercicio de empatía. No había ni aún sigue existiendo.

Los mapuches de la zona central no ofrecerían tanta resistencia como los del sur, siendo superados por la sociedad colonial y aculturizados; muchos de ellos “renegaron” de su pasado indígena para “convertirse” en “mestizos socioculturales” (esto ocurre durante el Imperio español y durante las constituciones liberales). Estos mismos mestizos y “rotos”, fueron los que formaron el grueso del ejército disciplinado de Chile durante la Guerra del Pacífico, ejército que avanzó hacia el sur para ocupar zonas indígenas sin ningún tipo de reparo (a este suceso se le denominó la Pacificación de la Araucanía). Estos mismos mestizos se estigmatizarían impregnado el imaginario social chileno, una imagen que llega hasta la actualidad, desafortunadamente. El mestizo será colocado como una persona que tiene un pasado indígena pero sin serlo; se convertiría en un depositario de los peores rasgos de los indígenas mapuches y

---

<sup>19</sup> En el poema de Alonso de Ercilla *La Araucana* se señala la bravura del pueblo indígena mapuche. En la sexta estrofa del canto primero leemos lo siguiente:

“Chile, fértil provincia y señalada  
en la región Antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa;  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni a extranjero dominio sometida”.

(<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturalatinoamericana/ercilla/canto1.asp>, consultado el 23 de marzo de 2013).



siendo en gran mayoría colocado como una persona de los bajos fondos sociales (colocado en la parte más baja de la pirámide social, propia de los liberales). Vemos que es escandaloso el recital de racismo, discriminación y hostilidad hacia lo indígena y lo mestizo; un retorcido sentimiento de pureza, de aspiración a lo “blanco”. Está claro que son elementos sociales que, debido a los sucesos acontecidos durante el siglo XIX fundamentalmente, están en la mentalidad de los nuevos ciudadanos y ciudadanas de Chile. Vemos también un peso, además de esta herencia mencionada, de esa visión euro-céntrica y racista de la sociedad. Se forjó una cultura de negación “al otro” muy fuerte y profunda que nos lleva a analizar el problema hasta nuestros días. Digamos que existe una intolerancia hacia el indígena actual pero una visión idealizada de “aquel indígena del pasado que resistió al invasor español hasta lograr la independencia del pueblo autóctono chileno”.

En la actualidad, se llevan arrastrando los mismos problemas que se desarrollaron a finales del siglo XIX. El gobierno democrático, después de la dictadura militar (de la Concertación por la Democracia), no habría avanzado en nada; los intereses privados primaban por encima de los intereses de las comunidades indígenas del sur. La opresión realizada en los años 90 fue brutal (las que se dieron, por ejemplo, en las comunidades de Temulemu), conmemorando las practicadas a lo largo de más de un siglo, sin aprender absolutamente nada. En el gobierno actual las soluciones están lejos de alcanzar un acuerdo que llame al diálogo y consenso entre ambas partes. Evidentemente, si las “soluciones” por parte del gobierno central son fabricadas en una base individualista y con criterios determinados de explotación de la tierra (rentabilidad y exportación) donde intervienen intereses privados de empresas multinacionales o particulares (empresas hidroeléctricas, agricultoras y/o forestales) es prácticamente imposible llegar a un consenso que involucre ambas partes. Volvemos a un choque de sociedades. Sí el gobierno de Chile reconoce ciertos territorios a un individuo y no a una comunidad y que además, si después de atribuírselas se les reclama una determinada productividad es imposible que llegue un acuerdo. Los pensamientos son completamente diferentes, siendo totalmente intransigentes, discriminatorios y dogmáticos por parte del gobierno central.

La actualidad y el siglo XIX tendrán más de un nexo que les une de forma directa en estos conflictos de sociedades distintas. ¿Quién tiene la razón? ¿La “deuda histórica” como algo legítimo? Está claro que se han cometido muchísimas injusticias contra las comunidades mapuches obviando su carácter de ser humano, tratándolos de seres inferiores (profundo racismo). Pero si algo hay que tener en cuenta es que, evidentemente, los mapuches no pueden volver a tener esas tierras como en el siglo XIX echando a la gente que allí vive hoy. Ni un extremo ni otro. Los mapuches son una sociedad plural en sí misma, que ha convivido con distintos tipos de sociedades (así lo demuestra la historia) y que sabe su condición de minoría. ¿Minoría como mayoría?

Por supuesto que no. Lo que ocurre es que en esta sociedad es muy difícil llegar a acuerdos humanos justos y equívocos, obligando muchas veces a una de las partes (normalmente a las minorías) a situaciones límite; hay que tener muy en cuenta que cuando a un ser humano se le coloca “entre el filo de la espada y la pared” no se encuentra en una situación de igualdad realmente. Hablamos de un elemento que no se le practica a todo el mundo debido a que cada vez que existe una minoría se le discrimina o excluye de alguna forma obviando su forma diferente de pensar o forma de vivir en este mundo.

### **Estado, partidos políticos, democracia y poder en Chile**

Después de la dictadura militar de Pinochet, el país entro en un nuevo periodo de democracia que prometía un nuevo futuro social, político y económico. De momento lo único que se puede percibir es un aumento en la economía nacional<sup>20</sup> (macroeconomía). En lo social vemos una gran fisura: enormes desigualdades sociales que no permiten una cohesión social ni una integración integral. El resultado de unas políticas muy lejanas de la población ha desencadenado segregación por todo el país. Los dos grandes bloques políticos: Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) y Coalición por el Cambio han sido protagonistas en el gobierno central de Chile desde 1990. Salvo Sebastián Piñera (presidente actual), todos los demás han pertenecido a CPD. Pues bien, dichos bloques no han corregido las fracturas sociales ni las debilidades políticas estructurales. El Estado de derecho en Chile es débil, dado el poco desarrollo político en estas décadas de democracia. ¿Qué tipo de democracia existe?, ¿un Estado de derecho débil?, ¿se cumplen los derechos?, ¿existe soberanía del pueblo?, ¿modernidad vs desarrollo político? Evidentemente, al saber que Chile es el país más desigual del mundo no es muy difícil diagnosticar un problema político y social. La democracia ofrecida en Chile es reducida. Se cumplen “los mínimos”, pero realmente no existe una soberanía del pueblo sino una delegación de dicho poder a una figura: el problema del presidencialismo, donde vemos la función legislativa depositada más en el poder ejecutivo que en el Congreso.

Por si no fuera poco, además vemos un Chile con un poder centralista muy pesado. Los clientelismos políticos son una realidad dentro del país andino. En Santiago reside, prácticamente, todo el poder de la nación (es la ciudad donde más población hay en todo Chile: 6.685.685 habitantes), dejando muchas veces al margen

---

<sup>20</sup> PNUD (2013), “Informe sobre el Desarrollo Humano 2013”, en <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2013GlobalHDR/Spanish/HDR2013%20Report%20Spanish.pdf>, consultado el 16 de abril de 2013.

el resto de regiones (como Punta Arenas, Aysén, Calama, La Araucanía, Magallanes, etc.).

Se ha potenciado una competitividad bajo un marco del neoliberalismo y tratados de libre comercio, lo que ha creado un decrecimiento en materia de las relaciones laborales, esto es, una bajada de las condiciones laborales (sueldo) para nivelar Chile con el resto de países en competencia. Esto provoca, de forma inmediata, regresión social, trabajo precario, exclusión social y pobreza (a todos los niveles). ¿Cuál era el proyecto?, ¿tanto se ha alejado del horizonte? Es por esto que se debe dar una perspectiva histórica a este problema ya que hablamos de temas de perfil estructural, vistos en el largo plazo y no en la coyuntura (lo que se hace, por cierto, a día de hoy de forma sistemática).

El otro tema a tratar en este capítulo es el clientelismo político entre gobierno central y municipios. Este problema lleva a preguntarse una y otra vez ¿El sistema político actual es realmente transparente y representativo? Todo parece indicar que no.

En un Estado de derecho fuerte veríamos tres poderes: el judicial, ejecutivo y el legislativo (donde descansa el resto de poderes). Dado el tradicional presidencialismo que existe en Chile, veremos que el poder ejecutivo muchas veces toma decisiones unilateralmente. El equilibrio entre ejecutivo y congreso es desigual, favoreciendo al poder ejecutivo. La Constitución así lo defiende. El proyecto de construcción de un Estado de derecho fuerte está lejos de tener “forma” en la actualidad empezando por la propia Constitución que no menciona que en Chile existe gente que no piensa ni vive de igual forma: Chile es plural y heterogéneo aunque la Constitución y el poder central digan lo contrario. Dada esta complejidad, el pesado Estado central chileno (localizado en Santiago) no empatiza con las demás regiones de una extensión mayor pero de menos densidad poblacional. La ecuación realizada desde que llegó la democracia (cogiendo el ejemplo del neoliberalismo implantado en la dictadura) es explotar estos territorios (norte y sur chileno) ricos en terrenos y materias primas burlando, en muchos casos, los derechos de la gente que allí habita; hablamos de derechos humanos que involucran cultura, sociedad, economía familiar y local. ¿Se ha avanzado en materia democrática? Se hace creer desde fuera que sí, pero lo cierto que es un tema pendiente en Chile. El voto está muy bien, es parte del proceso democrático, pero la representatividad, el buen ejercicio institucional, la movilización ciudadana, la crítica y el debate político además de una transparencia por parte de los que gobiernan, también es democracia, es política en sociedad.

El ejercicio que ejercen los gobiernos democráticos de Chile en la historia nos desvelan a los historiadores las claves del problema estructural donde detectamos fundamentalmente un mal ejercicio del poder central, creando clientelismo político con las regiones menos habitadas (dependencia, clientelismo, sumisión, sentimiento de no representación). ¿Qué ocurre con los poderes regionales? De poco o nada sirven

si el sistema se construye en una base donde el control financiero (política fiscal) lo controla Santiago (Palacio de la Moneda). En los capítulos anteriores he destacado el importante papel de las exportaciones en la economía nacional chilena (sobre todo por parte del mineral cobre). Pues bien, esos ingresos los controla, casi en su totalidad, el gobierno central y es éste el que “reparte” y controla el presente y futuro fiscal de las demás regiones. En la teoría vemos una cosa y en la realidad otra; mientras que la redistribución de los dineros según las necesidades de las regiones debería darse con una mayor participación política vemos que los representantes de las municipalidades e intendencias deben pedir dinero a cambio de un cierto nivel dependencia (como dice el refrán “Dale un pez a un hombre y comerá un día, enséñalo a pescar y comerá siempre”). En el refrán, si lo contextualizamos en todo esto, veremos que las políticas del gobierno central hacia las regiones con pocos habitantes son miserables, siempre colocadas en la coyuntura y poco serias. Los mejores ejemplos están en Aysén (problema profundo sobre el difícil nivel de vida), Temulemu (comunidades mapuches en permanente conflicto), Mehuín (industrias que dejan residuos industriales en esta comunidad) y Punta Arenas (elevados costes sobre el petróleo, gas y agua). Dado el neoliberalismo (acrecentado en los últimos años) vemos que los intereses privados están claramente por encima que los intereses ciudadanos y que, además, el gobierno apoya estas decisiones. El negocio prima por encima de las necesidades de las poblaciones y comunidades de Chile. El poder se concentra en Santiago y eso lo podemos ver incluso con una pequeña visita a la capital chilena y después con un viaje al sur de Chile.

En el año 2005 se sugirió plantear un cambio con respecto al artículo 4 de la Constitución de Chile: cambiar “Chile es una República democrática” por “Chile es un Estado social y democrático de derecho que se constituye sobre la base de los valores de libertad, igualdad y pluralismo”. Fue rechazada. ¿Existe una igualdad de derechos? Sí, pero para unos pocos (estela del siglo XIX). ¿Existe pluralismo? Sí, pero no está reconocido por la Constitución, que supuestamente nos representa a todos. ¿Existen libertades? Sí, pero limitadas y controladas (véase la última manifestación social y transversal en Chile<sup>21</sup>). Se debe denunciar que un Estado “democrático” reprima las inquietudes de la ciudadanía con violencia..., es lamentable. Siguiendo con el texto constitucional chileno, veremos además como se abusa de la palabra “libertad” o “libertades” sin poder apreciar en ningún momento a un Estado que se comprometa a cumplir, por derecho, elementos como la sanidad, la educación o el trabajo. En esta Constitución no vemos un Estado de derecho pleno sino más bien parcial; es una Constitución liberal, anclada en viejos valores decimonónicos. Partiendo de esta base tan frágil vemos como se extiende a partidos políticos, congreso, concepto de

---

<sup>21</sup> Adjunto el enlace de interés: [https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=QmHwAnBr914](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QmHwAnBr914), visto el 17 de Abril de 2013.

democracia, concepto de la política, concepto de movilización o protesta, entendimiento de los derechos humanos, limitaciones del gobierno central, etc. Todo esto se entiende de una forma determinada, limitada, de ninguna forma completa. Está claro que si la ciudadanía entendiese estas bases la situación cambiaría radicalmente. Las interpretaciones de estas leyes dejan algún que otro hueco para poder hacer una lectura más positiva, que dependerá, en parte, de las autoridades judiciales (tribunal constitucional). Su papel es importante de cara a la significación de palabras como libertad, dignidad o igualdad, que, dependiendo de cómo se lean, se puede hacer una lectura superficial o, por el contrario, una profunda y crítica.

Sin duda debemos destacar el papel de una porción importante de la ciudadanía chilena en los últimos años, que han entendido que los derechos humanos, políticos y ciudadanos se deben defender y reclamar<sup>22</sup>. Se reclama la representatividad política y la voluntad política para que los cambios exigidos desde la calle se debatan en el congreso. Hablamos pues de rebeliones, no de revoluciones ya que la idea de cambio no está aún comprendida ni formulada correctamente, ya que para ello se debe comprender los problemas actuales como estructurales y a partir de ahí comenzar a crear un pensamiento nuevo (hacen falta más pensadores y humanistas). Las movilizaciones transversales comenzadas en 2011 por casi todo Chile han dejado al descubierto, por un lado, la poca voluntad política y, por otro, las exigencias ciudadanas (derechos de la ciudadanía como individuos y también como colectivo) ante los intereses de empresas con ánimo de lucro (de ahí al lema “No al lucro” tan famosa que se grita en las calles de Santiago al gobierno central). Evidentemente, hablamos de un lucro desmesurado que pasa por encima de las poblaciones y sus reivindicaciones. El excesivo centralismo que se da en Chile ha causado que los problemas y movilizaciones ciudadanas de las regiones con poca población se sincronicen y estén en sintonía. La presión internacional existe y se debe tener en cuenta pero la nacional es igual o más importante, ya que sin la voz de ésta gente el camino hacia la construcción de un Estado de derecho fuerte es prácticamente imposible.

El medio ambiente y el digno nivel de vida de los chilenos son dejados al margen a favor de cifras macroeconómicas y del interés privado. Lo ocurrido en Calama es otro ejemplo para mostrar ya que existe un peligro de privatización de CODELCO (Corporación Nacional del Cobre) y un miedo de las consecuencias de las medidas que se tomarían en dicho terreno. Hablamos de poblaciones que en su mayoría dependen de un sector (hemos nombrado varios: pesca, cobre, gas, petróleo, agricultura, entre otros) y que si además se les es extraído a manos de multinacionales no resulta muy difícil pensar que ocurrirá con esas familias que giran en torno a esos

---

<sup>22</sup> Latinobarómetro (2011) “Informe 2011”, en [http://www.infoamerica.org/primer/lb\\_2011.pdf](http://www.infoamerica.org/primer/lb_2011.pdf), consultado el 17 de abril de 2013

sectores económicos. Es por eso que es necesario destacar la participación y el atrevimiento por parte de las poblaciones (sean mayorías o minorías) para defender lo que es justo y necesario para poder gozar de una vida digna y con plenos derechos (entendido como rebeliones ante un Estado que comete injusticias). Sobre la mayoría (Santiago) y minorías (el resto de Chile) mencionar que nunca antes se había visto (en los años de democracia) una sintonía, un sentimiento trasversal de los derechos sociales y políticos. Esto es fundamental si se desea o pretende un cambio estructural, por lo menos si se quiere comenzar a construir el camino y el pensamiento que eso involucra. El otro paso es entender que son problemas estructurales y que tienen su origen no en las políticas neoliberales de Piñera sino mucho antes, señalando elementos claves como los movimientos liberales del siglo XIX, la Guerra del pacífico (sus consecuencias al pueblo mapuche), las políticas ISI (para comprender que vivimos en un mundo universalizado y no nacional aislado), el Golpe militar de Pinochet y la posterior dictadura (comienzo de las políticas neoliberales, a mano de los *chicago boys*, de la actualidad) y finalmente la transición democrática (pactada y negociada que hacen de la transición un proceso “a medias” y no hecho de forma transversal e igualitaria, contando que la sociedad chilena es tremendamente desigual en todos los aspectos).

El desencanto, la desconfianza y la negación de ese centralismo, del presidencialismo que se da en Chile por parte de las mayorías de las regiones de todo Chile hacen de éste país un lugar donde se está colocando el punto de mira en problemas coyunturales que tienen su origen en problemas estructurales, que la gente está empezando a cuestionar e increpar. En relación a esto, está la participación de la ciudadanía (ahora no obligatoria) que es un derecho y una obligación ciudadana; pero no hablo únicamente de votar sino de todo lo demás que es igualmente importante para el ciudadano como para la democracia. Hemos visto como la tolerancia hacia ciertas injusticias ahora ya no son toleradas nunca más (la justicia se exige como un derecho), en un país donde parece que le va bien en materia económica<sup>23</sup> y donde vemos las mayores desigualdades del mundo. Está claro que esto no podía seguir escondido ni un día más. Por encima todo esto, se debe colocar que las realidades, los reclamos ciudadanos que exigen representatividad, voluntad política, educación,

---

<sup>23</sup> El propio motor de crecimiento económico chileno genera desigualdad y regresión en materia laboral. La competitividad internacional sumada a la política neoliberal incorporada en Chile desde hace décadas genera una serie de medidas macroeconómicas de dependencia en la ley de oferta y la demanda, dejando a un lado muchísimos aspectos que involucran a las poblaciones de Chile. He explicado en anteriores capítulos como funciona este crecimiento hacia fuera motivado en los modelos de crecimiento del siglo XIX. Pues bien, dado este escenario económico (dependiente), Chile obtiene una balanza comercial y de pagos positiva a costa de, en la mayoría de los casos, los derechos laborales y los salarios de los trabajadores. Este sería el primer paso, el segundo (que ya se lleva tomando mucho tiempo) es el burlar derechos ciudadanos en beneficio de intereses de unos pocos (en relación también con la desigualdad de la riqueza en Chile).



sanidad, justicia igualitaria, etc. no tienen un origen ideológico sino humano (un reclamo esencial visto desde el punto de vista de la calidad de vida chilena).

Según el Latinobarómetro de 2011<sup>24</sup>, el desencanto con el actual presidente Sebastián Piñera es prácticamente absoluto. Vemos como se pasa de un 50% de apoyo a un 85% cuando llega Piñera con su nueva candidatura repleta de proyectos y promesas. Pues bien, según este indicador de hace dos años, Piñera pasa de un 85% a un 28%. ¿Peligra la democracia? Yo pienso que no. Que la gente reaccione no es peligrar la democracia, sino más bien todo lo contrario, es hacerla viva, es hacerla nuestra. La economía irá muy bien (PIB) pero si la perciben solo unos pocos de nada sirve para un proyecto en el cual participe una sociedad heterogénea y plural. La respuesta de los partidos políticos es insuficiente, esclavos del pasado no logran representar las exigencias de la mayoría de la población de Chile. El neoliberalismo es planteado por ambos bloques políticos, con distinta intensidad pero prácticamente sintonizan en que ese es el modelo a aplicar. Según el Latinobarómetro de 2011, la democracia ha tenido menos apoyos en Chile en los últimos tres años. Realmente, en mi opinión, lo que se ha desencadenado es una desconfianza hacia los principales bloques políticos, herederos de una transición pactada y negociada donde los problemas estructurales no se trataron nunca, como si poco o nada hubiera ocurrido en la dictadura militar (se “enterraron” muchos temas importantes para la ciudadanía de Chile). Según esta misma fuente, los chilenos encuestados han declarado y sienten que su país no está progresando como antes en materia democrática, además de creer que su futuro puede ser incierto. Con el último presidente, las expectativas de proyectarse han sido truncadas completamente. Evidentemente, un historiador sabe que esto no es coyuntural, sino que debe colocarse en el largo plazo y que es parte de un proceso histórico complejo y duro para la ciudadanía, sobre todo para las minorías. Como he mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo, Chile es el país más desigual del mundo, donde vemos una injusta distribución de la riqueza que corrobora el Latinobarómetro del 2011 y otras fuentes como la CEPAL.

La gente exige más justicia social, menos corrupción y más transparencia pero, curiosamente, no se les reclama casi nada a los partidos políticos que insisto, están anclados más el pasado que en el presente ciudadano. Generalmente la confianza en las instituciones, por parte de la gran mayoría ciudadana, es muy débil, lo que explica las recientes movilizaciones sociales por todo el país. El pasar de un sentimiento conjunto de concebir que la ciudadanía no sabe sus derechos a otro muy distinto de empezar a saberlos y exigirlos es un paso muy importante sin duda alguna. ¿Preludio a una revolución? Eso no lo sabe nadie, ni siquiera el profeta más ambicioso.

---

<sup>24</sup> Latinobarómetro, “Informe 2011”, en [http://www.infoamerica.org/primer/lb\\_2011.pdf](http://www.infoamerica.org/primer/lb_2011.pdf), consultado el 17 de abril de 2013.



### **Los retos de la democracia. ¿Hacia dónde va Chile?**

El Chile de hoy puede que se encuentre en un punto de inflexión importante ya que la sociedad se está empezando a dar cuenta de que la democracia no significa solo votar. La soberanía no está en los estados sino que reside en la ciudadanía.

Me parece oportuno empezar este capítulo planteando el tipo de democracia que se tiene en Chile desde que se terminó la dictadura de Pinochet, los retos de un país envuelto en una situación límite a nivel social y, también, plantear los conflictos entre vecinos, es decir, plantear una visión conjunta entre Chile, Perú y Bolivia, naciones que aún siguen en el siglo XIX. Es interesante ver como las discusiones actuales entre Chile, Perú y Bolivia, llevados muchos de ellos al tribunal de La Haya, continúan en una dinámica y en un discurso propio de modelos Estado-nación; en una realidad y en un vocabulario ya, a mi juicio, obsoleto. Es necesario entender la historia de estos países desde una óptica diferente ya que osino ¿Qué nos queda para un futuro? Una respuesta sensata sería la integración económica entre países y empezando por estos tres, dejando racismos, resentimientos y rencillas pasadas a un lado. Otra respuesta sensata sería aplicar más política en Chile, ya que ésta no abunda demasiado.

En la actualidad vemos que en Chile no tenemos un proyecto industrial, ni agrícola, ni educacional, ni medioambiental que convenza a la ciudadanía (ni al medioambiente), prueba de ello son las protestas en forma de rebelión, huelgas y movilizaciones masivas (tanto en grandes ciudades como pequeños municipios). El grito ciudadano no debe de dejar de escucharse nunca ya que en él residen muchas de las respuestas a seguir. El “No al lucro” ya es un lema que se ha propagado por todo Chile, cuya esencia no es de ahora sino que desde hace muchísimos años. Un punto clave a analizar es desde el Golpe militar de 1973 (su contexto histórico), pero un historiador debe forzar su análisis aún más y en este caso ir al siglo XIX, donde se plantean las bases del Estado-nación en Chile.

Los historiadores e historiadoras vemos que las preguntas que se plantean son incorrectas o incompletas. Se coloca toda la atención en la coyuntura dejando de lado los problemas de estructura. El debate se aleja del proceso histórico para entender a las sociedades como pura economía y sistema financiero internacional cuando los problemas de hoy tienen una dimensión mucho más grande. Se quieren respuestas rápidas y el mejor ejemplo lo vemos en este largo periodo (unos 7 meses) de candidatura presidencial en Chile. Se plantean soluciones rápidas para problemas estructurales. Evidentemente, primero se deben reconocer hechos y conflictos sociales patentes como lo es el mapuche o el lucro en la educación o los abusos de las

oligarquías empresariales sobre los trabajadores. Se presenta una sociedad desigual, distante, de clases económicas, dejando a un lado el problema histórico, la crisis cultural y social que se acumula y se arrastra cuando no se atienden de manera detenida. No existen soluciones rápidas sino procesos y voluntad para comenzar soluciones para problemas estructurales como es la desigualdad, el racismo, la paridad laboral, el conflicto mapuche, el problema del “crecimiento hacia afuera”, la educación o la sanidad. Cada uno de estos temas requiere tiempo y trabajo. Que no nos vendan soluciones de cuatro años sino un proyecto social y político a largo plazo y que exista voluntad política para comenzarlos además de un compromiso político transparente que entienda que la soberanía reside en el pueblo y no en unas élites<sup>25</sup>.

Se deben exponer los problemas de coyuntura y de estructura (diferenciación) en Chile y espero que se haga en la siguiente presidencia (o por lo menos esa es mi ilusión). Es importante el periodo electoral que se viene dentro de muy poco en Chile pero aún más el camino que tomen todos los ciudadanos no solo de Santiago sino de todo Chile. Fundamental es tener esta responsabilidad y conciencia sino es imposible empezar a construir un Estado de derecho fuerte con un proyecto integrador y de carácter social.

Si hay un diagnóstico que se puede hacer del ejercicio de la política es que está en una indudable crisis. Vemos como existe un distanciamiento entre la sociedad (sociedad civil) y partidos políticos, siendo éstos más cercanos a intereses de determinadas élites que al resto de la ciudadanía. El caso de Chile es muy claro y vemos un momento clave: el regreso a la democracia en el año 1990. La Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) ha tenido la labor de llevar a cabo la transición democrática en Chile (partidos de coalición de izquierdas); por otro lado vemos que la derecha ganó las elecciones del 2009 (Renovación Nacional) como consecuencia del gran distanciamiento ideológico entre ciudadanía y partidos de izquierda (no existe sintonía entre ambos). Según datos del Latinobarómetro de 2010, la ciudadanía chilena tiene un interés mínimo en política y menos en partidos políticos (24% y 23% respectivamente). Resulta evidente que hay un problema de representatividad y de significación, en este caso del concepto de democracia. Está claro que la ciudadanía ha abandonado poco a poco dicho concepto tornándose cada vez más pragmática (Piñera como consecuencia no como causa). La sociedad en su conjunto debe participar activamente ya que en ellos, y no en las élites, reside la soberanía. El distanciamiento

---

<sup>25</sup>Según la CEPAL la redistribución del ingreso en Chile es extremadamente desigual. Vemos impotentes como la mayoría del PIB se queda en pocas manos (10% de la población de Chile). Esto es inaceptable y no se puede aprobar por parte de la ciudadanía esta dinámica atroz que impide la cohesión e integración social en Chile (<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/dds/noticias/paginas/4/10674/P10674.xml&xsl=/dds/tp>, consultado el 4 de mayo de 2013).

entre partidos políticos y política de la ciudadanía es un diagnóstico que coloco a pié de análisis ya que es necesario mostrarlo. A día de hoy es urgente una renovación política acompañada de voluntad política y movilización ciudadana (ésta última se está gestando). Para finalizar este bloque comentar que los problemas estructurales, como puede ser el de representatividad, no se solucionan de un día para otro sino que son lentos y progresivos ya que hablamos de toda una sociedad (17 millones de chilenos y chilenas).

Chile, como muchos países en América Latina, “vive solo”. Me explico. Como he mencionado antes, Chile se entiende como un país que debe competir con los demás países (modelo decimonónico de Estado-nación, promovedor de nacionalismo y de políticas que no involucran integración con demás países) aunque esto conlleve a una precarización laboral y una desigualdad social. Teniendo en cuenta esto, nuestro análisis como historiadores debe comenzar desde la formación de Chile hasta el día de hoy, sino es muy complicado por no decir imposible comprender la totalidad del problema actual en todas sus vertientes (económica, social y política).

Si colocamos el punto de mira en la coyuntura económica de Chile, en su crecimiento hacia afuera que emula de alguna manera formas de crecimientos que se dieron en el siglo XIX y comienzos del XX, veremos una desaceleración clara. Notamos como la balanza comercial chilena disminuye de forma considerable. Del -2,3% en exportaciones y 7,3% en importaciones en 2011 se pasa a -2,1% y 3,5% respectivamente en 2012. Su escenario económico en el 2011 sería el siguiente: con 17,6 millones de habitantes, Chile goza de un PIB de 272 millones de dólares (15,453 dólares de PIB *per cápita*), de 81 millones de dólares en exportaciones de bienes y de 75 en importaciones de bienes<sup>26</sup>. Los acuerdos comerciales, los tratados de libre comercio, se han visto incrementados bastante en los últimos años. Hoy en día Chile (que apunta principalmente a China con su producto más importante: el cobre) participa en muchísimos acuerdos bilaterales comerciales con países del todo el mundo y si colocamos el punto de mira en América latina veremos la Alianza del Pacífico, que queda lejos de ser un proyecto de real de integración económica entre países donde distinguimos a Chile, México, Colombia y Perú (no vemos ni a Bolivia ni a Argentina, países vecinos y con intereses compartidos). Curiosamente, todos esos países comparten una línea política determinada en la actualidad (centro-derecha, neoliberal). También vemos otros proyectos económicos y comerciales como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (AETAE) en los que vemos a Chile, aunque con el fin de crear clientes comerciales más que nada. En mi opinión, Chile debería hacer un ejercicio de análisis económico pero también político-social y

---

<sup>26</sup> CEPAL (2012) “Panorama de la inserción internacional”, en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/47981/PANINSAL2011-12-DocInformativo.pdf>, consultado el 13 de abril de 2013.

empezar a incluir en dicho proyecto a países vecinos con intereses y necesidades parecidas y complementarias como lo son Perú, Bolivia y/o Argentina.

Las relaciones de Chile y UE existen y son sobre todo comerciales. Chile es un país que tiende a agradar económicamente a los países de la UE debido a su apertura comercial, su mínima tendencia inflacionaria y con una pulsación exportadora muy fuerte<sup>27</sup>. Dada la tendencia positiva en los últimos años de América latina las relaciones del conjunto de países latinoamericanos con la UE son frecuentes. Dejando a un lado lo económico y comercial sería interesante un mayor acercamiento político, sobre todo por parte de Chile hacia la UE. El proyecto de la UE tiene bastante teoría de la cual puede ojear el programa político, económico y social chileno. Evidentemente, la realidad es otra en la UE (lo vemos día a día). El proceso integrador, la idea inicial surgida de la UE es positiva para empezar algo parecido en América latina, una zona muy rica pero muy distante entre sí (el acercamiento debería ser aún mayor y del proyecto integrador europeo se debería mirar, pero eso sí, con ojo crítico y entendiendo la realidad latinoamericana). Sin duda el gran problema chileno es la desigualdad social, temática que puede ver solución, o inspirarse, en modelos europeos. A mí parecer es “sano” mirar “más allá” de las fronteras del país: Unión Europea, América latina, Estados Unidos..., de todo se puede tomar ejemplos buenos (es también saludable de cara a empezar un proyecto universalizado de país).

Con respecto al medio ambiente podríamos llegar a la conclusión de que Chile es un país muy irresponsable al respecto (tenemos ejemplos en Punta Arenas, Aysén, Calama, Temulemu, etc.). Se prioriza el lucro, los beneficios de las grandes empresas sobre los intereses de la tierra, de la ciudadanía y del medio ambiente chileno. Como señalo, esto ocurre en territorios extensos y poco poblados (sobre todo el sur y norte chileno ya que mientras más al centro, más población vive). La privatización y el control de los precios de bienes escasos en algunas regiones de Chile como puede ser el agua, crean una situación de desigualdad social que muchas veces lleva al límite a algunas familias. Las previsiones del IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*) son bastante desfavorables para Chile. Tenemos que tener en cuenta que las predicciones variarán según las políticas que se tomen al respecto por lo que aún falta voluntad política para iniciar un proyecto medio ambiental que sea realmente responsable, sobre todo a largo plazo. Hablamos de consecuencias en la capa de ozono, lo que involucra desestabilización en las temperaturas y en las precipitaciones<sup>28</sup>. Insisto que se prioriza en las necesidades cortoplacistas de los

---

<sup>27</sup>CEPAL (2013) “La Unión Europea y América Latina y el Caribe: Inversiones para el crecimiento, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental” en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/48080/UnionEuropeaRev1.pdf>, consultado el 14 de abril de 2013.

<sup>28</sup> Stoeihrel, Verónica, “Chile y el mundo. Cambio climático, medioambiente y sociedad”, *Razón y Palabra*, n° 69, 2009, 187 páginas, pp. 29-30.

mercados internacionales (el mercado por delante del medioambiente). Otro gran problema es la contaminación indiscriminada en ciudades como Santiago, donde la polución es a veces irrespirable (Santiago como una de las ciudades más contaminadas del mundo). Ahora que Chile está en un nivel altísimo de explotación de materia prima y energía fósil (va en la dirección contraria para comenzar un desarrollo sustentable), la contaminación se ha incrementado. No existe voluntad política para iniciar políticas de energías renovables en Chile ni tampoco para cuidar el medio ambiente (contaminación, explotación indiscriminada de la tierra, etc.).

Volviendo al origen, a la raíces de la República de Chile, de su génesis democrática, nos impulsa, necesariamente, a la proclamación de la independencia de Chile, a los liberales, la alta burguesía y los cientos de mensajes de patriotismo al pueblo de Chile en el que vemos de forma reiterada la palabra “libertad” y “orden”. Un territorio de promesas a inhóspito para los conquistadores como Diego de Almagro; un territorio cuya geografía lo limitaba y condicionaba cada vez que avanzaba hacia el sur. En un poema del año 1825, en honor a la batalla de Chacabuco, se manifestaba lo siguiente: “Chile hoy dejó de ser lo que antes era; a ser empieza lo que ser debía: independiente, libre, de sí mismo, cual la naturaleza le destina”. A partir de la independencia de la monarquía absoluta española se gestó una república de ley y orden cuya fuerza residía en la libertad (concepto que, para mí, se abusó en demasía por los liberales). Se difundiría que Chile sería una nación estable y prospera, tanto al interior como en el exterior (Chile como un país atípico dentro del contexto latinoamericano). El periódico nacional *El Mercurio* insiste en ésta idea: “mientras el Perú se halle cercado de enemigos y la república Argentina arrancándose las entrañas con sus propias manos, ¡Bendito sea Chile que tantos bienes disfruta y a quienes las bendiciones del cielo les vienen como llovidas! Tranquilidad interior, gobierno constitucional, una administración que se anda ten a ten con los progresos y la rutina ¿Qué más quieren?”<sup>29</sup>. En este extracto vemos con claridad el proyecto Estado-nación de Chile, lo que se pretendida cultivar en el imaginario colectivo. El orden, la paz, la libertad como sellos de la base independentista y luego institucional de Chile. Pues bien, es necesario iniciar el análisis por estos momentos para entender con mayor claridad el presente, para responder a la pregunta ¿Hacia dónde vamos?, o ¿qué queremos? Para responderlas debemos conocer las bases del país Chile, tal y como lo conocemos en el día de hoy.

A partir de 1833 (año de la Constitución más larga de la historia de Chile, que se prolonga hasta 1925) la figura del presidente y la república nacieron como elementos base para la estabilidad de Chile y que el cumplimiento de las leyes (constitución) es elemental para el proyecto Estado-nación. Pero, dejando al margen la teoría liberal, se

---

<sup>29</sup>Sagredo Baeza, Rafael, “Chile, del orden natural al autoritarismo republicano”, *Revista de Geografía Norte Grande*, nº36, 2006, 30 páginas, p. 22.

nos olvida que antes de la independencia la tradición autoritaria estaba prácticamente asimilada por las poblaciones del centro de Chile por lo que a partir de 1833 la figura del presidente surgirá como una figura a obedecer, ya que en él reposaban el poder ejecutivo y la seguridad de los derechos de los ciudadanos. La imagen de estabilidad que se brindó al exterior proporcionó al pueblo de Chile un ambiente de autoritarismo, de opresión y represión. Se debía “salvar a la patria” de la anarquía, por ello, los presidentes de Chile aplicarán lo que fuese necesario para que las instituciones funcionasen correctamente. Los ideales de igualdad y libertad, pilares de la república chilena, se empezarán a mostrar claramente desiguales. Para mantener la identidad nacional se buscó el discurso patriótico una y otra vez hasta que calara en la sociedad. Poco a poco veíamos como “la soberanía popular”<sup>30</sup> ya no estaba en el pueblo sino en unos pocos, minoría que elaboró el discurso independentista y republicano con los idearios liberales por los cuales nos guiamos en el día de hoy. Pues esas minorías competirían con otras minorías como las élites en Argentina, Perú o Bolivia, provocando resentimiento, odios patrios, guerras de naciones, competencia entre naciones fronterizas y fortalecimientos en zonas de frontera. Todo esto tenía que empezar por una homogenización de la población de las naciones latinoamericanas. En el caso de Chile, se repudió al Mapuche (repudió y posterior proceso de exterminio parcial de dichas poblaciones) y se estableció (impuso) la ciudadanía chilena (además prevaleció “lo blanco” ante “lo mestizo”, lo que nos llevará al racismo actual). No sobra añadir un texto del geógrafo francés Eliseo Reclus, a la hora de hablar de fronteras nacionales: “se encuentra más fuerte que ninguna otra de las naciones de América del sur” “por mucho que Chile aventaje a las demás naciones sudamericanas, no deja de ser algo peligrosa para él la vecindad de Argentina, de la que solo la separa una línea, todavía mal e inseguramente trazada en los mapas oficiales” “cruzó Chile aquellos desiertos del Norte que antes consideraba providencialmente situados para defenderla de la ambición de sus vecinos de aquel lado”<sup>31</sup>.

Así pues, queda en evidencia el repudio al vecino, la exageración o exaltación de lo nacional y la lucha entre naciones para ser mejores que las demás. Este modelo esta, a día de hoy, resquebrajado y no es compatible con el siglo XXI. No hay más que ver las realidades sociales que manifiestan hoy en día su soberanía, elemento que significaba (y significa) una amenaza ya que desestabilizan ese orden establecido heredero de una república más cercana a un régimen absoluto que a uno de carácter democrático. La democracia no se ha aplicado de forma correcta y es el pueblo quien decide en última instancia cuales son las soluciones que se quieren para los países, y en este caso, para Chile. Esta es la verdadera reflexión ¿En qué valores institucionales

---

<sup>30</sup>El fuerte autoritarismo presidencialista chileno hizo que la imagen de república e ideales liberales se alejasen cada vez más de la realidad (distanciamiento entre teoría y práctica).

<sup>31</sup> Sagredo Baeza, Rafael, “Chile, del orden natural al autoritarismo republicano”, *Revista de Geografía Norte Grande*, nº36, 2006, 30 páginas, pp. 27-28.

y políticos reales nos hemos estado apoyando últimamente? ¿Los conocemos de verdad? ¿Se han practicado como así lo dicen las constituciones? ¿Es el Estado nación el modelo que queremos? ¿Es el Estado nación el modelo que nos proyecte hacia un futuro en sociedad? El debate creo que debería comenzar por este camino ya que si las bases no nos gustan deberíamos cambiarlas o aplicarlas correctamente teniendo en cuenta que la soberanía es de los ciudadanos no de los Estados y mientras no se comprenda ni asimile esto el cambio está lejos de llegar.

Y quisiera finalizar este capítulo con la idea que mencionaba al principio, una idea concreta para el caso chileno que sería la integración económica entre los países andinos como un medio para dar un paso hacia adelante en política, en económica y en temática social<sup>32</sup>. Un buen comienzo sería simplificar las historias nacionales para hacer una historia conjunta sin racismo, ni resentimiento ni desprecio mutuo, dejando de lado discusiones del siglo XIX como las disputas territoriales y marítimas que existen a día de hoy. Que sea una historia no marcada por las guerras sino por los encuentros culturales y sociales de los tres países. Pienso que es posible si se tiene la voluntad política para hacerlo, voluntad política que comienza, como he mencionado antes, en la ciudadanía de cada país.

Ya es hora de apartar los absurdos orgullos nacionales para establecer relaciones más cercanas con una proyección a futuro, ya que ni Chile, ni el Perú, ni Bolivia tienen un proyecto de aquí a 100 años sino que más bien improvisan (políticas cortoplacistas) y compiten entre sí. Evidentemente estamos ante un escenario difícil y complicado pero no imposible de cambiar, siempre que el cambio así lo desee la ciudadanía. Los historiadores tenemos el deber de diagnosticar y detectar los fallos a partir de los procesos históricos y, cómo no, de proponer soluciones integrales a los países. La nueva generación de los historiadores debe ser del siglo XXI no del XIX para poder así analizar los problemas desde una nueva dimensión.

---

<sup>32</sup> VV.AA, *Renovar la Política: Chile Bolivia y Perú*, Santiago de Chile, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011, pp. 23-29.



### Bibliografía utilizada

- Bengoa Cabello, José, *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.
- Carrera Damas, Germán (Dir.), *Historia General de América Latina Volumen V: La crisis estructural de las sociedades implantadas*. Madrid, Editorial Trotta, 1999.
- CEPAL “La Unión Europea y América Latina y el Caribe: Inversiones para el crecimiento, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental”, 2013, disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/48080/UnionEuropeaRev1.pdf>, consultado el 14 de abril de 2013”.
- CEPAL “Panorama de la inserción internacional”, 2012, disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/47981/PANINSAL2011-12-DocInformativo.pdf>, consultado el 13 de abril de 2013.
- CEPAL “Panorama Social de América Latina”, 2012, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DocI-Rev.pdf>, consultado el 14 de marzo de 2013
- CEPAL, “Balance Preliminar de la economías en América Latina”, 2012, disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/48594/BalancePreliminar2012.pdf>, consultado el 27 de abril de 2013.
- CEPAL, “Estudio económico de América Latina y el Caribe”, 2012, disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/48062/EEEcompleto.pdf>, consultado el 27 de abril de 2013.
- Deustua Caravedo, Alejandro, “Perú, Bolivia y Chile: por una nueva relación trilateral”. *Revista de Ciencia política*. Volumen 24, nº2, 2004, 16 páginas.
- INE Chile, “Medio Ambiente. Informe anual 2010”, 2010, disponible en [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/estadisticas\\_medio\\_ambiente/pdf/MedioAmbiente\\_2010\\_160212.pdf](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_medio_ambiente/pdf/MedioAmbiente_2010_160212.pdf), consultado el 27 de abril de 2013.
- Jover, José María (ed.), *Historia de España Méndez Pidal: la España de Fernando VII. La posición europea y la emancipación americana. Vol. II*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- Latinobarómetro, “Informe 2011”, 2011, disponible en [http://www.infoamerica.org/primer/lb\\_2011.pdf](http://www.infoamerica.org/primer/lb_2011.pdf), consultado el 17 de abril de 2013.



OCDE y CEPAL, “Evaluaciones del desempeño ambiental: Chile”, 2005, disponible en [http://146.155.48.139/gestioncostera/pdf/Chile/OCDE\\_EVALUACION\\_MEDIOA\\_MBIENTAL.pdf](http://146.155.48.139/gestioncostera/pdf/Chile/OCDE_EVALUACION_MEDIOA_MBIENTAL.pdf), consultado el 27 de abril de 2013.

Pacheco Rivas, Juan Alonso, “Estructuración y cambio social en sociedades indígenas de Latinoamérica. El caso de la relación entre la sociedad mapuche y el Estado de Chile”, *Desacatos*. Nº38, 2012, 12 páginas.

Ruiz, Carlos y Orellana, Victor, “Panorama social del Chile del Bicentenario”, Baño, Rodrigo (Dir.), *Análisis del año 2010*, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2011, 53 páginas.

Vera Hormazábal, Pedro, *Historia económica de Chile. 1918-1939. Una introducción*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1997.

Vial, Joaquín, Raczynski, Dagmar y Pizarro, Crisóstomo, *Políticas económicas y Sociales en el Chile Democrático*, Santiago de Chile, Editorial Cieplan, 1995.

VV.AA, *La autonomía a debate Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas – IWGIA, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS, Universidad Intercultural de Chiapas - UNICH, 2010.

VV.AA, *Nuestra Democracia*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2010.

VV.AA, *Renovar la política: Chile, Perú y Bolivia*, Santiago de Chile, Editorial Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011.

### **Colección de Documentos de Trabajo del IELAT**

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 54: Valentina Torricelli, *Entre Italia y América Latina: identidades italo-argentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Septiembre 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*. Noviembre 2013.

DT 57: Mauren G. Navarro Castillo, *Understanding the voice behind The Latino Gangsters*. Diciembre 2013.

DT 58: Gabriele Tomei, *Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia*. Enero 2014.

DT 59: Francisco Lizcano Fernández, *El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística*. Febrero 2014.

DT 60: Claire Wright, *Executives and Emergencies: Presidential Decrees of Exception in Bolivia, Ecuador, and Peru*. Marzo 2014.

DT 61: Carlos de Jesús Becerril H., *Un acercamiento a la historiografía sobre las instituciones jurídicas del Porfiriato, 1876-1911*. Abril 2014.

DT 62: Gonzalo Andrés García Fernández, *El pasado como una lección del presente Una reflexión histórica para el Chile actual*. Mayo 2014.

---

Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: [www.ielat.es](http://www.ielat.es)

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

---

Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Colegio de Trinitarios  
C/Trinidad 1 – 28801  
Alcalá de Henares (Madrid)  
España  
34 – 91 885 2579  
[ielat@uah.es](mailto:ielat@uah.es)  
[www.ielat.es](http://www.ielat.es)

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

